

S U M A R I O :

José Bullejos: LAS NUEVAS RUTAS INTERNACIONALES DEL SOCIALISMO. — Julián Gorkín: UNIDAD Y DIFERENCIACION. — Manuel Adame: UNIDAD DE LA U.G.T. Y DE LA C.N.T. — F. A. Ridley: RUSIA FRENTE A LA FUTURA REVOLUCION MUNDIAL. — Sebastián Franck: LA ECONOMIA REGIMENTADA Y EL FUTURO DEL SOCIALISMO. — LAS OLIGARQUIAS FINANCIERAS EN LOS ESTADOS UNIDOS. — Manuel Jiménez: EL COLAPSO DEL CARDENISMO. — Enrique Hirsch: ¿CUALES DEBEN SER LAS BASES POLITICAS DE LA UNIDAD OBRERA REVOLUCIONARIA. — Información sobre Italia, Inglaterra, España, Irlanda Africa del Sur, India, Líbano, Yugoslavia, Francia, Suiza, Noruega, Polonia y U.R.S.S. — Dibujos de Bartoli, Vlady, Porta, Edwards.



NACIMIENTO

socialismo
y
libertad

DESPUES DE TEHERAN INSURRECCION JUDIA EN BIALISTOK

La conferencia de Moscu y después la más solemne de Teherán, crearon las más grandes esperanzas sobre el entendimiento mutuo de los tres grandes aliados. Muy pocas semanas han bastado para echar abajo tanta ilusión.

Diplomáticamente, las relaciones entre los aliados se hallan muy cerca de un colapso.

Mientras, el pueblo europeo mira con gran temor las perspectivas que guerra y paz le deparan.

La prolongación de la guerra, más hambre, más muerte y más ruina. La paz, la casi seguridad de que se verá obligado a luchar contra sus libertadores del Este y del Oeste, que pretenderán, ambos, imponerle su voluntad, cuando no, según parece, para los países cercanos a Rusia y los Balcanes, la anexión pura y simple.

En la actualidad nadie duda ya que el pueblo europeo desea, como única salida inteligente de esta guerra, la formación de un bloque total del Continente con la organización socialista de la economía.

Pero esto es lo que esperan y entienden los pueblos. Los jefes de los países que avanzan cada día más en el triunfo sobre los alemanes, quieren otra cosa. El bloque anglo-ajón, como representante del capitalismo liberal, quiere defender la continuidad del sistema capitalista. Es cosa lógica y que no sorprende a nadie. Los dirigentes de Moscu, ellos que pretenden representar los intereses de la revolución socialista, no demuestran más que miras de dominio territorial lo más extenso posible y se alzan más iracundos que nadie contra el deseo de los pueblos europeos de hallar una solución conjunta y progresiva.

Los meses que se avecinan, cuanto más nos acercan a la paz, más acuidad pondrán de relieve con las contradicciones entre los aliados entre sí y los de cada uno de éstos hacia los verdaderos intereses de los pueblos de Europa.

El ejemplo diario de Italia es para acrecentar más y más los temores. El menos conocido de la Francia continental no es para disminuirlos. Con relación al primero queda poco para saber cómo resuelven los aliados la famosa promesa de dar solución al problema político de Italia al llegar a Roma. Por seguro que no será el de respetar la voluntad del pueblo italiano. Pretenderán seguramente o dar la solución deseada de los aliados de occidente de hallar un compromiso entre el Rey y los políticos como Sforza y Benedetto Croce, o la propuesta por los comunistas de elevar al trono al nieto de Víctor Manuel. El pueblo italiano que pensó que con la llegada de los aliados acababa la era del fascismo y empezaba la del derecho a expresar su voluntad, no tendrá más remedio que esperar. Espera que se le impondrá, con el deseo de verle sumiso por cansancio a aceptar más tarde lo que quiera el de los vencedores que logre a la postre hacer su voluntad en aquella parte de Europa.

En cuanto al pobre pueblo francés, paga desde hoy la política ambigua que hicieron los aliados con Darlán y Giraud. Espera la revolución socialista, pero ve como las posiciones claves en la organización subterránea pasan todas a manos del stalinismo, por ser a éste al solo que llega la ayuda exterior. Y el pueblo francés sabe, por propia experiencia, que stalinismo es todo lo contrario de socialismo.

Tenebrosas son las perspectivas inmediatas que pesan sobre Europa. Sin embargo, nosotros creemos que sobran motivos para conservar el optimismo y aun sentir más esperanzas todos los días. Los pueblos de Europa que han sufrido todo el peso de la terrible tiranía nazi-fascista tienen deseos vehementes de paz y de libertad y saben que someterse a una nueva tiranía, viniere del Este o del Oeste, significa entrar en un nuevo período que conducirá a otra catástrofe. Saben también que la única garantía para que la paz sea posible es la organización socialista de todo el Continente —mejor el Universo— y para ello han de luchar hasta conseguirlo.

De no ser así, tanto peor para la pobre humanidad,

Las Agencias telegráficas informaron recientemente de una serie de combates insurreccionales en Bialistok, entre judíos y tropas y policía alemanas. Los últimos informes recibidos en Londres describen estos sucesos de la siguiente manera.

Más de trescientos muertos y varios centenares de heridos tuvieron los alemanes en la batalla de exterminio del Ghetto de Bialistok. Los judíos se habían armado con anticipación al opósito de la policía alemana. Dos de los jefes de la defensa eran jóvenes obreros judíos, trabajadores de una fábrica de tejidos.

Guillermo Fritz, general alemán, llegó a Bialistok en febrero con la misión de supervisar la liquidación del ghetto. Ordenó la confiscación de las propiedades judías y ejecutó una represión brutal contra los judíos acusándoles de sabotaje en la industria textil. Una noche fué asesinado en su casa. El judío, autor de la ejecución, se suicidó.

La ciudad de Bialistok fué siempre un centro de resistencia judía. El movimiento obrero socialista judío, el Bund, contaba con una base poderosa en este importante centro industrial. En 1941 los alemanes encerraron en el ghetto a más de 80,000 judíos. En 1942 esta población había quedado reducida, por muertes y deportación, a menos de 40,000. En 1943 tuvieron lugar nuevas deportaciones. La batalla comenzó el 12 de febrero y no terminó hasta el 19. Durante una semana los judíos resistieron heroicamente, cayendo en la lucha más de un millar.



I T A L I A

Fenner Brockway, Secretario del Partido Laborista Independiente de Inglaterra acusa, en un emocionante artículo, a los Aliados de haber entregado friamente a Hitler los obreros revolucionarios de Milán y de otras ciudades industriales del norte de Italia, después de haberlos bombardeado. Durante seis semanas, las masas revolucionarias fueron dueñas de la calle, organizando sus propias fuerzas, repartiendo sus propios periódicos y desafiando las órdenes decididas por Badoglio. Seis partidos, entre ellos el Comunista, se manifestaron. Cinco de ellos firmaron un Pacto de Frente Popular, después aceptaron la colaboración con Badoglio, lo que determinó una ruptura del movimiento revolucionario. El sexto partido se pronunció decididamente por el establecimiento de una República Socialista. Ha sido calificado de "trotzkista" por la radio inglesa. Pero según una conversación sostenida entre Fenner Brockway y P. Treves, el sexto partido está inspirado por el pensamiento y los hombres del antiguo Partido Maximalista (presidido por Mariani) que mantiene una posición clara e inequívoca frente al reformismo y al stalinismo. Según Fenner Brockway, la mayoría de los militantes revolucionarios de esta tendencia, que han dirigido en muchas partes el movimiento durante seis semanas, han sido ejecutados...

Sobre el AMGOT, aplicado en Sicilia e Italia meridional, el "London Tribune", "The Christian Science Monitor" y el "Infact", nos dan una serie de informes relativos a datos biográficos correspondientes a algunos dirigentes de aquel organismo político-económico:

Barón Rennel of Rodd, Jefe del AMGOT, miembro del Consejo de Administración del Banco Morgan.

Mayor Stephan C. Bean, de la Compañía de Seguros Liberty Mutual Insurance Co.

Mayor G. W. Angell, de la Blakstone Insurance Co.

Mayor Richard Jeaton of Lincoln, administrador-delegado del Banco de Inversiones.

Mayor Max F. Roesti, del Banco National Shawmut Bank.

Y así otros 50 miembros destaca-

dos del AMGOT, todos ellos banqueros o administradores de sociedades de seguros. Están a la busca de los 600 millones de dólares prestados por los capitalistas americanos para sanear las finanzas de Mussolini y para evitar el triunfo de la revolución socialista en Italia.

El Presidente de la Sociedad Mazzini, de Nueva York, acaba de declarar que la política de los Aliados es indefendible en Italia. Hace un llamamiento a todos los liberales y a todas las organizaciones obreras para que sostengan la posición de los demócratas sinceros que están decididos a reconstruir una Europa libre. Un gran congreso está en preparación. "La más importante batalla no ha sido todavía librada", anuncia James Battistoni.

Carta de un soldado británico que combate en Italia (publicada el 22 de

octubre en "The Observer"): "He asistido personalmente al siguiente hecho: Dos miembros de la OVRA, la policía secreta fascista italiana, fueron detenidos y enviados a las oficinas locales del AMGOT. Veinticuatro horas después fueron enviados nuevamente, esta vez como funcionarios del AMGOT, a la misma localidad donde habían ejercido sus funciones en los tiempos del fascismo. Es posible que, en ciertos casos, expedientes militares puedan ser adoptados. Pero en la actualidad, una sorda y amarga inquietud se propaga entre las tropas combatientes que comprenden que hay algo que no marcha, e incluso que se las está engañando..."

TRES GRUPOS MONARQUICOS O MONARQUIZANTES siguen agitando en la "Italia liberada", mientras las verdaderas fuerzas socialistas y antifascistas encuentran la oposición completa de los "políticos aliados":

1.— Victor Manuel III, apoyado por Badoglio y Churchill.



2.— Victor Manuel IV, apoyado por el Conde Sforza y Benedetto Croce bajo el disfraz de una regencia.

3.— Umberto II, sostenido últimamente por la aristocracia napolitana y por los oficiales superiores de la marina real, que han constituido el Partido Azul.

LOS GRUPOS MONARQUICOS Y EX-FASCISTAS, consentidos e indirectamente apoyados por los funcionarios anglo-americanos del A.M.G.O.T., han comenzado a chocar violentamente con los movimientos antifascistas. Los métodos recuerdan plenamente las viejas escuadras de castigo de Mussolini. He ahí los dos primeros choques:

En Avellino, ciudad administrada por el A.M.G.O.T., se publicaba, con permiso de la autoridad militar aliada, un periódico titulado **IRPINIA LIBERA** que pedía, en su último número, la abdicación del rey fascista. Un grupo de individuos, vestidos de uniforme militar y capitaneados por un Mayor del Ejército Real, irrumpió en la imprenta, destruyó las formas y el mobiliario, amenazando a la redacción si no desistía de su actitud de oposición al rey fascista.

En Nápoles se edita **EL MONITOR DE LA CIENCIA CRISTIANA**, que en uno de sus últimos números publicó un artículo en el que se celebraba el desembarco aliado en Casablanca y en el que se hacían censuras contra el rey Victor Manuel. Un grupo de soldados y de marinos, guiado por oficiales, asaltaron la redacción amenazando y maltratando al director y a los redactores que se encontraban presentes.

Y los funcionarios del A.M.G.O.T. han mantenido una actitud pasiva, demasiado parcial en ambos casos.

EL MOVIMIENTO SOCIALISTA CLANDESTINO DEL NORTE DE ITALIA ha publicamente manifestado su oposición cerrada a la propuesta formulada por los liberales (Sforza, Croce) en vistas a una Regencia en favor del nieto de Victor Manuel. La estación clandestina de radio **MILAN-LIBERTAD** proclamaba el 5 de noviembre de 1943:

"El rey Victor tiene sobre su conciencia tres crímenes que hacen imposible su mantenimiento al frente de un estado que pretenda ser la

base de una forma democrática de gobierno:

1.— En 1922 dió el poder a Mussolini.

2.— En 1924, teniendo en sus manos las pruebas de que el asesino de Matteotti era el mismo Mussolini, lo conservó al frente del gobierno.

3.— Ha permitido declarar dos guerras a Mussolini contra la voluntad del pueblo italiano.

El solo camino que queda al rey y que le ha sido ofrecido por este mismo pueblo italiano es abdicar y desaparecer para siempre. Ello se aplica igualmente a su hijo Umberto y a todos los miembros de la Casa de Saboya. No puede permitirse a la monarquía entrar de nuevo por la ventana gracias al truco de la Regencia.

"UNITA SOCIALISTA" PUBLICA el 13 de noviembre de 1943 una protesta del Partido Socialista Italiano contra el A.M.G.O.T.:

"Cuanto antes sea retirado el A.M.G.O.T., mejor. Mejor para la



causa de la amistad entre los Aliados y el pueblo italiano. Han habido ya muchos quebrantos a este respecto, causados por las actividades de los agentes de los Aliados en Sicilia. Por encima de todo, la prohibición a los trabajadores de reunirse, la privación de libertad de palabra y de prensa, deben cesar inmediatamente en Sicilia y en todos los territorios donde los jóvenes americanos e ingleses estén luchando en el suelo de Italia".

COMENTANDO UNA INTERVIU DE LORD RENNEL (Jefe del A.M.G.O.T. en Nápoles) Luigi Sturzo escribe en el **NEW LEADER** de Nueva York el 11 de diciembre: "El reinado del A.M.G.O.T., en materia política ha sido más riguroso, que en ningún otro país en guerra, exceptuando quizás Alemania". Declara no saber todavía que ha sucedido a sus amigos antifascistas sicilianos. Y L. Matthews, corresponsal del **NEW YORK TIMES** escribe que "la marmita está a su más alta presión..." es decir que la situación se convierte en explosiva.

S U I Z A

Una reciente victoria del movimiento socialista.—Max Mandellau acaba de publicar en la revista liberal "The Nation", un interesante estudio sobre la situación política en Suiza, del cual damos un resumen a continuación:

"En 1939, el pueblo suizo elegía un Parlamento compuesto de 187 miembros. El partido más fuerte, el Partido Liberal, obtenía 49 curules. Seguían el Partido Socialista, con 45 diputados, y el Católico Conservador, con 43. El resto era repartido entre los demás partidos. Durante el mandato de este Parlamento tuvieron lugar ciertos cambios políticos. Un grupo importante de militantes del movimiento obrero suizo, presidido por León Nicole, fué expulsado y su representación parlamentaria anulada por el voto de la mayoría de la Cámara. Este procedimiento era contrario a la Constitución, pero los motivos políticos prevalecieron sobre las razones jurídicas. La creciente hegemonía del nazismo en Europa apuntaba directamente hacia la supresión del partido más fuerte de Ginebra.

Durante toda su carrera política, Nicole ha sido un ardiente antifascista. En su diario "El Trabajo" (Il Lavoro) denunció las actividades subversivas de muchos reaccionarios suizos. Pero el declarar ilegal un movimiento progresivo no significa necesariamente detener su desarrollo. Los fracasos militares de la Alemania nazi en 1942 y 43 y la creciente tensión interior han cambiado el tono político del Partido Socialista. En 1941, muy pocos dirigentes socialistas se opusieron a la expulsión de Nicole. En la actualidad, la presión de las masas socialistas es tan fuerte que el Congreso de Trabajadores celebrado en el pasado septiembre, votó casi por unanimidad una resolución tendiente a legalizar el grupo prohibido. Muchos liberales burgueses se han sumado a la campaña. Diez mil de ellos firmaron una petición solicitando "la abrogación de una insostenible violación del derecho democrático."

En mayo de 1943, un nuevo partido obrero se presentaba a las elecciones municipales de Ginebra y conseguía un mayor número de mandatos que los demás partidos. Obtenía 26 curules, siguiéndole el Partido Liberal con 19 mandatos. La autoridad podía haber impedido al Partido Socialista partici-

par en la votación, pero no pudo impedir la elección de una lista obrera. El diario suizo "Berne Tagwacht" calificaba las elecciones de "un stalin-grado social" contra la reacción interior. En el centro industrial de Schaffhausen, vecino de la Alemania nazi, el candidato socialista para senadores Bringolf ha obtenido el 45 por ciento de la votación total. En el Cantón de Vaud, un candidato de la oposición ha casi alcanzado la misma votación que el candidato reaccionario. En Zurich, el Partido Independiente dirigido por Duttweiler y los socialistas consiguieron señalados progresos en las elecciones cantonales. El mismo resultado ha podido ser registrado en Basilea.

Las últimas elecciones destinadas a renovar el Parlamento suizo han sido la mayor demostración de esta tendencia social hacia la izquierda. Los socialistas han conseguido el primer puesto, por primera vez en la historia parlamentaria de Suiza, con 56 diputados. El aumento representa un 25 por ciento en relación con las elecciones de 1939. El Partido Liberal pierde dos lugares y pasa al segundo lugar con 47 diputados. Los conservadores católicos se mantienen inmutablemente en los 43 diputados. Después de estas elecciones, la cuestión de la participación socialista en el gobierno federal, pasa a constituir el problema central de la futura táctica



socialista, determinando una seria controversia entre los militantes y dirigentes socialistas.

El pulso político del pueblo suizo es hoy el pulso de todos los pueblos de Europa, que combaten en todos los frentes clandestinos por una profunda transformación del mundo y de la vida colectiva.

NORUEGA

La resistencia es enorme en todo el país y la ola de represión aumenta paralelamente. Continuamente, "carrretas" de prisioneros son enviadas a Alemania. La resistencia a los registros y a los saqueos ha llegado a su grado más álgido. Los perseguidos por "resistencia" o pasan a Suecia o se ocultan hasta ser detenidos y deportados. Uno de los jefes de la policía noruega se negó a detener las mujeres acusadas de resistencia a entregar sus bienes: fué detenido y fusilado por los alemanes. Ello constituyó una grave crisis en el seno del cuerpo policíaco: se exigió a la policía un nuevo juramento de fidelidad; todos los agentes se negaron en bloque a prestarlo. Después, y bajo la amenaza de fusilamiento, fueron obligados a aceptarlo. Pero las detenciones continúan entre los agentes más destacados por su rebeldía. El Partido de Quisling se reduce diariamente. Los dirigentes sindicales tienen que hacer frente a una oposición mayoritaria en todos los ramos de la producción. El abandono del sindicato es condenado por la ley. El falso socialista de izquierda Haakonmeyer, que empezó colaborando con los nazis, perdió últimamente su confianza y ha sido "dimitido". Se espera que de un momento a otro va a ser detenido. Parece que las autoridades, después de haberse servido de él, acaban de descubrir que podía muy bien no tener ascendientes puramente arios. Ha sido abierta una encuesta sobre sus orígenes, habiéndose descubierto detalles comprometedores relativos a su bisabuela. Un convoy de franceses movilizados pasó por la ciudad de Oslo el mes de septiembre en dirección al norte de Noruega. La población los acogió y festejó con un entusiasmo extraordinario, constituyendo algo así como una manifestación de solidaridad con todos los oprimidos por el nazismo.

POLONIA Y LA U.R.S.S.

El problema.—Polonia fué una de las primeras víctimas de la agresión hitleriana. Fué en su defensa —por lo menos formalmente— que Francia e Inglaterra entraron en guerra... Ha resistido al nazismo y sigue resistiendo con una tenacidad admirable. Es en Polonia donde el nazismo ha producido más víctimas: por la guerra, por la matanza sistemática de civiles, por la exterminación de los judíos, por la esclavitud.

Un socialista polaco, Vladyslav R. Malinowski, ha publicado en Nueva York un detallado estudio sobre las cuestiones polaco-soviéticas. Recuerda que el decreto de los Comisarios del Pueblo de la revolución rusa, fecha 29 de agosto de 1918, proclama "el derecho imprescriptible de la nación polaca a decidir su propia suerte" (firmado Lenin). Pilsudski atacó a Rusia en 1920, fué vencido y el Tratado de Riga —marzo de 1921— estableció una frontera polaco-soviética que no podía ser otra cosa que un compromiso. En 1932, Polonia y la URSS concertaron un pacto de no agresión, confirmado en 1934 por la "definición de la agresión". En mayo de 1939, Molotov constataba el mejoramiento de las relaciones ruso-polacas. El 10 de septiembre del mismo año, la Wehrmacht atacaba Polonia; el 17 del mismo mes el Ejército Rojo penetraba a su vez en Polonia "a fin de proteger las poblaciones del Este" y "en vista al fracaso del Estado polaco". Varsovia seguía todavía resistiendo. En realidad, el Ejército Rojo completó el esfuerzo del ejército nazi en la ruptura de la resistencia polaca.

La anexión de la parte Este de Polonia por la URSS fué reconocida por el III Reich a partir del 29 de septiembre de 1939. Ningún otro país la reconoció. Mientras tanto, en Moscú se declaraba: "En estos nuevos territorios, el gobierno soviético emprende la tarea de degradar y desarraigar la población polaca... La inteligencia judía fué duramente tratada, lo mismo que el movimiento obrero judío. Más de un millón de polacos, judíos y no judíos, fueron deportados a la Siberia y al Asia central. Muchos fueron encarcelados y enviados a trabajos forzados".

A la mañana siguiente de la agresión nazi contra la URSS, el jefe del Gobierno polaco en exilio, Sikorski,

proponía a la URSS la ayuda de Polonia. El 30 de julio de 1941, cuando la Wehrmacht iniciaba la devastación de la URSS, un acuerdo polaco-soviético declaraba "nulo" el tratado de reparto de Polonia establecido en 1939 entre el III Reich y la URSS. Ya era tiempo! Los gobiernos británico y americano se pronunciaron una vez más por la integridad de Polonia, el 1 de diciembre de 1941, una declaración de amistad polaco-rusa fué firmada en Moscú... Las victorias de Hitler continuaban dictando la política de Stalin.

LOS CONFLICTOS surgieron pronto. El gobierno soviético se había comprometido a liberar a todos los polacos encarcelados, pero se negó a dejar en libertad a los ucranianos, los blancos-rusos y los judíos polacos considerados ciudadanos soviéticos... 181,000 oficiales y soldados polacos estaban prisioneros en la URSS cuando se decidió la formación de un ejército polaco en territorio ruso, pero el gobierno soviético sólo puso en libertad a una pequeña parte de sus prisioneros de guerra polacos y cuando el nuevo ejército polaco contaba ya con 46,000 hombres aquel se negó a proporcionar revestimiento para más de 30,000 hombres, cuando el acuerdo establecido preveía la formación de un ejército de 100,000. El nuevo ejército polaco en la URSS careció de zapatos, de vestidos, de fusiles, de armas técnicas. "Era evidente que la URSS no quería facilitar la reconstrucción polaca". 10,000 oficiales polacos prisioneros en la URSS habían desaparecido y no había manera de localizarlos a pesar de las más insistentes búsquedas... Finalmente, y a petición de Moscú, el ejército polaco fué retirado de la URSS, a pesar de los "trágicos esfuerzos" realizados por el general Sikorski para mantenerlos en territorio soviético. La propaganda stalinista, en cambio, ha afirmado sistemáticamente que el ejército polaco se negó a combatir en la URSS!

LA RUPTURA DE RELACIONES diplomáticas siguió, por iniciativa de Moscú, a la solicitud de encuesta, hecha por el gobierno polaco en el exilio, relativa a la desaparición de los 10,000 oficiales polacos, solicitud dirigida a la Cruz Roja Internacional. Poco tiempo antes, Moscú

había confesado la ejecución por la G.P.U. de dos dirigentes socialistas judíos de Polonia, Erlich y Alter. Ahora, Moscú invoca, para mantener la anexión del este-polaco: 1.— La Constitución soviética; 2.— Las necesidades estratégicas; 3.— Las consideraciones raciales. Toda la población polaca internada en la URSS ha sido declarada "soviética" el 16 de enero de 1943. Los dirigentes del Comité de los Patriotas Polacos de Moscú, Wanda Wassilewska y otros comunistas, han solicitado hace ya tiempo y obtenido la nacionalidad soviética.

LOS SOCIALISTAS POLACOS consideran, lo mismo que el gobierno en el exilio, que la integridad del territorio de Polonia debe ser mantenida y que todas las minorías nacionales deben cohabitar libremente en una Polonia reconstruida. Wladyslav Malinowski añade a esta declaración: "Pero no olvidamos que estamos viviendo un período revolucionario... y que independientemente de la voluntad de las Grandes potencias, nuevas soluciones serán encontradas, ya que la revolución popular que se acerca no se detendrá probablemente ante ninguna frontera". Y sigue: "El pueblo polaco — como los demás— tendrá ampliamente el derecho de participar en las decisiones que nos llevarán a un mundo mejor... Las decisiones revolucionarias no tendrán nada que ver con el regateo territorial de hoy y que no parece tener otra justificación que el derecho del más fuerte".

LA URSS SE OPONE A LA FEDERACION de los países vecinos, escribe W. Malinowski, porque esta federación pondría en jaque sus deseos expansionistas y sin duda porque teme no tener bastantes garantías en la amistad anglo-americana después de la derrota del fascismo.

ALEJANDRO WERTH, corresponsal del NEW YORK TIMES en Moscú, citado por Malinowski, escribe que la URSS se orienta hacia la formación, en vistas a la post-guerra, de un poderoso militarismo en cuyo sentido se reorganiza toda la educación y toda la ideología oficial. Esta nueva ideología comprende hasta "el respeto al capitalismo eficaz, que trabaja para la comunidad y no para el beneficio particular".

¿SERA POLONIA SACRIFICADA por las grandes potencias a las ambiciones de Stalin? Ello sería, escri-

respetuosa de esta integridad y de esta independencia.

Por nuestra parte añadimos que el sacrificio de Polonia consagrará la hegemonía staliniana en el este europeo y representará un gran paso hacia la hegemonía stalinista en toda la Europa central. Y la expansión europea del totalitarismo staliniano desborda en mucho el problema de la rectificación de las fronteras.

UN EJERCITO POLACO, independiente del gobierno polaco en el exilio y del Movimiento de resistencia en la misma Polonia, se está formando en Moscú bajo la égida de un Comité Nacional, constituido por comunistas polacos seleccionados por la G. P. U. La división Dombrowski y la división Kosciuzko, "magníficamente equipadas" y enarbolando la bandera del Águila blanca, han prestado el siguiente juramento, publicado por un periodista oficial soviético y reproducido en México por la Revista TIEMPO:

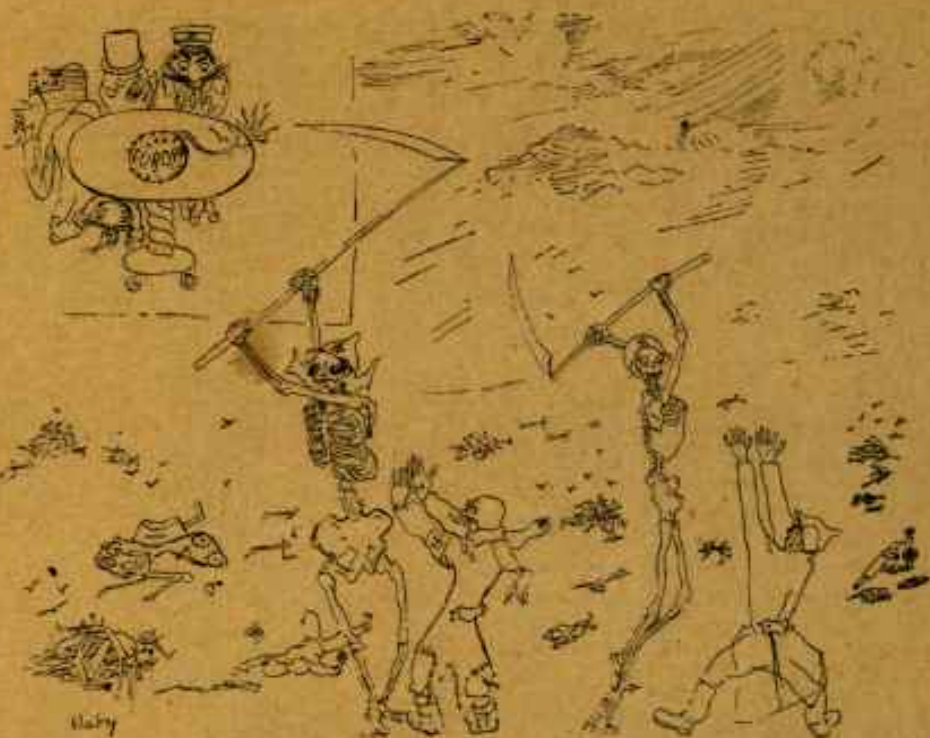
"Juro liberar la tierra natal; juro fidelidad a la tierra polaca que se desangra, al pueblo polaco martirizado bajo el yugo alemán; juro no mancillar el nombre de Polonia, servir lealmente a la patria; juro fidelidad a la URSS, país aliado que ha puesto en mis manos las armas para luchar contra nuestro enemigo; juro conservar la fraternidad con el Ejército Rojo. Que Dios me prive de su ayuda si no cumplo este juramento"

EL COMUNICADO DE LA CONFERENCIA DE MOSCÚ referente a los ministros de relaciones exteriores —Eden, Hull, Molotov— publicado en Moscú y anunciado por radio decía:

"Los alemanes que han participado en las ejecuciones en masa de oficiales polacos o de rehenes franceses, holandeses, belgas, noruegos, y otros, serán juzgados..." etc.

La alusión a los oficiales polacos podía dejar la impresión de que la Conferencia adoptaba los puntos de vista stalinistas sobre la desaparición de una docena de millares de oficiales polacos prisioneros de guerra en la URSS.

El gobierno americano ha comunicado después a la prensa que se trataba de un "error". El texto auténtico hablaba de oficiales italianos! Esta interesante rectificación no ha sido, que sepamos nosotros, publicada por la prensa de la América Latina...



EL NUMERO DEL 16 DE JULIO del periódico clandestino más importante de Polonia lanza el siguiente llamamiento: "Con la proximidad del final de la guerra, la clase trabajadora se va a encontrar ante tareas que exigen un programa claro, una voluntad determinada y una tarea difícil a la que hacer frente: el próximo ajuste de cuentas con el invasor nazi, la difícil situación internacional creada por Rusia con sus tendencias expansionistas y las tentativas de movimientos reaccionarios interiores que intentarán impedir que Polonia marche hacia su rehabilitación social intentando colocarla nuevamente en el camino del fascismo y de la dictadura. Estos son los problemas serios y actuales que se plantean ante el movimiento obrero polaco. En estas circunstancias la consolidación de todas las fuerzas obreras del país se ha convertido en el más urgente de los objetivos. Las divergencias relativas a ciertos problemas ideológicos o tácticos no deben constituir obstáculos a la unificación y **DEBEN SER RESUELTOS POR LA LIBRE DISCUSION EN EL MARCO DEL MOVIMIENTO.** Los miembros del antiguo Partido Socialista Polaco, de la Organización Militar de los Trabajadores Combatientes y de la Organización de Juventudes "Llama" lanzan el presente llamamiento a la Unidad del Movimiento Obrero Polaco: "Todos los que deseen el establecimiento de una verdadera democracia socialista en nues-

tro país deben unirse a nosotros. Así podremos realizar conjuntamente nuestra tarea histórica y, en cooperación con los demás pueblos de Europa, constituir un nuevo orden social y una nueva Polonia basada en la justicia social y en la libertad".

UN HEROE.— La ciudad ucraniana de Pereyaslav, reconquistada por el Ejército Rojo, se llamará en el futuro Pereyaslav-Khmelnytsky, en honor del "hombre de Estado" ucraniano Khmelnytsky. El 10 de octubre una nueva condecoración fué creada por el Consejo de la Unión Soviética: la medalla Khmelnytsky. ¿Quién es, pues, este Khmelnytsky? Henry Merrit nos lo explica en el "Call" del 26 de noviembre. Fué uno de los dirigentes de las insurrecciones campesinas ucranianas y cosacas —un hetman— contra los príncipes polacos, en 1648-1649, pero a ello hay que añadir que bajo su dirección espantosos programas fueron organizados. Los historiadores estiman en medio millón el número de los judíos exterminados en Ucrania, Rusia blanca y Lituania bajo su dirección. Se trataba, por otra parte, de un verdadero agente del Zar. La Enciclopedia Soviética, publicada en 1935 (Vol. 59 — pág. 815 y siguientes) presenta a Khmelnytsky como "UN TRAIADOR", provocando levantamientos para determinar el aplastamiento de los campesinos. Sin comentarios.

INGLATERRA

El Partido Laborista Independiente ha sometido al conjunto del movimiento obrero inglés la siguiente declaración:

1.—El Gobierno italiano, con el cual los Aliados han concluido un armisticio, contiene todavía en su seno elementos fascistas. Es evidente en la actualidad que si, en lugar de una "rendición incondicional", se hubiera ofrecido una paz honorable a una Italia verdaderamente democrática, se hubiera favorecido y provocado un levantamiento contra Badoglio, mientras que las conversaciones y las negociaciones mantenidas con este último solamente han favorecido la vuelta al poder de Mussolini en la Italia del norte.

2.—El Movimiento Obrero Internacional debe insistir en favor de la libertad de reconstruir los sindicatos independientes en todas las regiones de Italia ocupadas por los Aliados, comprendiendo a Sicilia.

3.—Debe manifestarse claramente para que se ofrezca una paz honorable a todo Gobierno alemán verdaderamente democrático. Esta es la política de la Unión Soviética (por lo menos la posición manifestada) y la consecuencia lógica de la condena, por parte del Congreso de los Trade Unions, del Vansitardismo.

4.—Todos los sectores socialistas británicos deberían concertar una acción común orientada a impedir toda tentativa de represión de la Revolución Socialista europea por parte del AMGOT u otro instrumento de los gobiernos aliados.

5.—Los Estados Unidos Socialistas de Europa constituyen la única esperanza de impedir la vuelta a la guerra por una repetición de los conflictos internacionales. Para tomar parte en esta tarea constructiva, el movimiento obrero debe reconquistar su independencia y movilizar todas sus fuerzas en vista a la conquista del poder y al establecimiento de una Inglaterra socialista.

Mac Govern, diputado del Partido Laborista Independiente de Inglaterra, ha expuesto en un brillante discurso la posición de su partido en los momentos actuales: "La insistencia de Rusia en vistas a un segundo frente en Francia, expresa su deseo de que los Aliados no se introduzcan en

los Balcanes y, desde allí, en la Europa central y en Alemania, para mantener en ellas sus zonas de influencia, de la manera que vienen realizando hoy en Italia... Después de todo, el AMGOT no es otra cosa que el pseudónimo del batallón de los banqueros y de los accionistas enviado tras las fuerzas militares con la mi-



sión de intentar la salvación del sistema capitalista... Se habla de los "países liberados". ¿Liberados, de qué? Badoglio es uno de los peores asesinos fascistas, responsable de haber empleado el gas contra los abisinos. Si el Primer Ministro no tiene reparos en negociar con él, ¿por qué no negociará mañana con Goering, o con Hess? ¿Qué diferencia existe entre unos y otros?...

Aneurin Bevan ha hecho una crítica severa de los bombardeos de Turín y de las tentativas realizadas para consolidar el régimen monárquico en Italia por la fuerza. Ha declarado su sorpresa ante semejante política. ¿Qué hay en ello de sorprendente? ¿Es que las fuerzas de la propiedad y de las finanzas no han constantemente empleado la violencia para imponer su política? Cuando los obreros plantean una reivindicación o una huelga, los poseedores exclaman: "Dejadlos que mueran de hambre y entonces vendrán a parlamentar". Y no hay duda que si mañana se produce una insurrección en Francia o en otra parte, las mismas clases dominantes emplearán sin titubeos ni remordimientos toda su fuerza brutal contra el pueblo, con el objetivo de asegurar la continuación del sistema de propiedad privada y el orden capi-

talista. En tanto que socialista jamás he pensado que otra actitud pudiera ser mantenida. Desde los primeros días de la guerra he creído que se trataba de una lucha entre dos sectores rivales de gangsters en vistas a asegurarse la continuación de la propiedad, de las finanzas y de los saqueos coloniales del imperialismo... Se habla mucho para levantar la indignación de los pueblos contra el fascismo y el nazismo. De acuerdo, pero ¿es que el fascismo y el nazismo son otra cosa que las expresiones extremas de la propiedad capitalista? El gobierno actual no estaría en el poder si el Partido Laborista cumpliera con su verdadero deber... Muchos de los que creyeron en un comienzo que esta guerra era una verdadera "Guerra por la libertad" empiezan a darse cuenta de que es una repetición de la guerra pasada...

En realidad, dos guerras están llevándose a cabo al mismo tiempo: la que realizan todos los pueblos del mundo para destruir el fascismo, y la que dirigen los conservadores y los banqueros contra sus competidores comerciales. El Primer Ministro ha sido fuertemente aplaudido cuando ha afirmado que el Imperio italiano estaba irremisiblemente perdido. A mí me ha parecido ver en este entusiasmo la perspectiva de los que esperan conquistar nuevos campos de inversión y de explotación. Pero, ¿es que los esclavos de las colonias continuarán siendo simples peones en el juego de los accionistas?... Afirmando de una vez por todas que tengo muchos más rasgos comunes con el obrero portuario de Hamburgo o el ingeniero belga, que con Roosevelt o Churchill... Hoy puedo decir al Gobierno: Continúa con vuestra guerra. Los antagonismos que estáis actualmente acumulando significan la guerra civil para mañana. Entonces os veréis obligados a emplear contra las multi-gonismos que estáis actualmente acumulando estáis empleando contra vuestros concurrentes. Pero la solución no vendrá de los Darlans, de los Eisenhower, de los Badoglios o de los Victors Manuel. Vendrá de las masas, de la gente de abajo, cuando habrán comprendido de dónde vienen los males actuales y cuando se levantarán para barrer sus causas: la renta, el beneficio, el provecho..."

El 75º Congreso de los Trade Unions, celebrado en Southport el mes de septiembre último ha manifestado una posición mucho más avanzada que la sostenida por el Partido Labo-

rista. Las posiciones reaccionarias en el movimiento sindical sólo subsisten en las grandes Federaciones de los Transportes, de los Funcionarios y de los Metalúrgicos. En todas las demás, el movimiento hacia la izquierda es evidente e ininterrumpido. E incluso en estas tres grandes Federaciones si el impulso ha sido detenido, es gracias a su estructura feudal, que impide toda expresión verdaderamente democrática de sus afiliados. Tres tendencias se han manifestado en el Congreso:

1.—Colaboración con los Estados anglo-americanos. Posición defendida por Bevin, Attlee, Morrison y Cia.

2.—Colaboración con el stalinismo: defensa del aumento de producción, del segundo frente, etc.

3.—Acción independiente, interior y exterior, pero en el marco de la unión nacional.

La tercera posición obtuvo la mayoría de los congresistas. Ello constituye un progreso considerable. Por primera vez, una mujer fue designada presidenta, la compañera Ana Loughlin, dinámica y experta. La Federación de los Trabajadores de la Industria Química, que estaba en conflicto con los dirigentes reaccionarios, se ha reintegrado a la organización por una aplastante mayoría de 800.000 votos. La moción justificando el vanskittardismo, defendida por Ch. Dukes, fue derrotada por la defendida por Jim Haworth. Una imponente delegación soviética fue acogida con simpatía, pero se le rehusó el hacer ante el Congreso una declaración política. Al mismo tiempo se aprobó el envío de una Delegación Sindical a la URSS, delegación que se

negó a firmar ninguna declaración política (en favor del 2 frente, por ejemplo). Finalmente, cuando el "Daily Worker", periódico del Partido Comunista, relató las sesiones con parcialidad, el Congreso acordó por unanimidad menos 3 votos, el envío de una moción de protesta. La aparición de Ernest Bevin a la tribuna determinó una tibia recepción. Resumiendo, la presión de la base empieza a dejarse sentir muy seriamente. (Reportaje de Bob Edwards, "New Leader" de Londres).

LOS MILITANTES SINDICALISTAS SE ORGANIZAN.— Después de haber constituido un Comité de Coordinación de la actividad Sindical Militante, los sindicalistas de Londres han decidido cambiar este título por el de COMITE DE LOS TRABAJADORES DE LONDRES. El primer comité había sido fundado en diciembre de 1942 y tenía como finalidad la defensa de los militantes expulsados de los Sindicatos por los burócratas reformistas por razones de actividad revolucionaria. Otros grupos parecidos han sido fundados en 1943, por ejemplo el Comité de los trabajadores de la Clyde. Todos estos Comités se han confederado en la Federación de los Trabajadores Militantes, cuyo programa básico es el siguiente:

- 1) Restablecimiento de la independencia de los Sindicatos.
- 2) Democratización completa de los Sindicatos.
- 3) Control obrero de la industria.
- 4) Confiscación de todos los beneficios de la guerra.

Diez mil metalúrgicos ingleses de las fábricas Vickers-Armstrong se declararon en huelga en Barrow. El "Daily Worker", comunista, y el "Daily Telegraph" fueron los periódicos que con más saña combatieron y calumniaron a los huelguistas. Pero la solidaridad obrera fue magnífica y la huelga triunfó: se consiguió el aumento de salarios y se creó un comité paritario de cuatro miembros para examinar los litigios. El papel de rompedores de huelgas realizado por los stalinistas fue tan repugnante que los mineros de Lancashire se han visto obligados a denunciar públicamente en un manifiesto a su antiguo Presidente, el stalinista Ahe Moffat.

El caso Mosley continúa levantando la unánime indignación de la clase trabajadora de Inglaterra. Mosley fue puesto en libertad por Herbert Morrison, Ministro laborista. La emoción ha llegado actualmente a las mismas unidades militares. En los cuarteles y en los frentes se ha manifestado una verdadera ola de protesta. Únicamente los parlamentarios laboristas parecen indiferentes a esta protesta popular. El Partido Laborista Independiente hace campaña para que el proceso Mosley sea definitivamente abierto. Ya que es igualmente irregular dejar a los jefes fascistas en la cárcel, sin juzgarlos, que dejarlos en libertad "por razones de salud". La protesta del Partido Laborista Independiente está al mismo tiempo dirigida contra el Decreto-ley dictatorial 18 B, que concede a un ministro el derecho de encarcelar a los ciudadanos gubernativamente, por un tiempo indefinido y sin apertura del correspondiente proceso. Desde el primer día de los "plenos poderes" el Partido Laborista Independiente se ha levantado vigorosamente contra esta legislación draconiana. Hoy recuerda los innumerables casos de injusticia flagrante cometidos a la sombra del Decreto 18-B, como John Mason, Ernest Keele, Ben Greene, por ejemplo. Se puede excusar el pánico de los tiempos de Dunkerque, que dictó estos plenos poderes, pero hoy debe volverse a los procedimientos democráticos normales. El Partido Laborista Independiente insiste que existen muchas posibilidades de que Mosley no sea juzgado YA QUE INVOCARA PARA SU DEFENSA A LOS DIRIGENTES DE LA ARISTOCRACIA Y DE LA GRAN INDUSTRIA INGLESA QUE TANTOS TESTIMONIOS DE SOLIDARIDAD PRO-FAS-



CISTA LE HAN DADO. Pero si bien es cierto que el proceso Mosley no suprimiría el peligro fascista interior, permitiría por lo menos ponerlo a la luz. "Ya que el fascismo es el fruto del régimen capita-

lista y los que hoy claman contra la liberación de Mosley son generalmente los mismos que preparan el camino al fascismo británico practicando la unidad nacional con la clase capitalista".

TERMOMETRO ELECTORAL

CUADRO DE LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES habidas en distintos distritos de Inglaterra durante los meses de los últimos años. Los porcentajes comparados son los del Partido Laborista Independiente

y los de los candidatos gubernamentales, apoyados por todo el aparato oficial y por los partidos conservador, laborista, comunista, etc., que integran la tregua electoral que equivale a la unión sagrada:

Elección.		Distrito	I. L. P.	Gobierno
Dic.	1939	Stretford	15 %	19 %
Mayo	1941	E. Renfrew	19 %	25 %
Oct.	1941	Lancaster	20 %	34 %
Dic.	1941	Central Edimbourg	29 %	41 %
Abril	1942	E. Cardiff	25 %	33 %
Abril	1942	Cathcart	13 %	23 %
Fbro.	1943	Central Bristol	7 %	14 %
Nov.	1943	Woolwich	27 %	42 %
Dic.	1943	Acton	28 %	46 %

Las cifras hacen innecesario todo comentario, sobretodo cuando se

comparan entre sí. El Partido Laborista Independiente se ha definiti-

vamente situado como el más poderoso movimiento socialista británico fiel a las tradiciones del internacionalismo revolucionario. Reproducimos a continuación la declaración de Walter Padley, candidato a la última elección parcial de Acton, y que oará idea del tono general de la campaña: "Durante tres semanas hemos levantado en Acton la voz auténtica del socialismo internacional, protestando contra la matanza en masa de millones de gentes en esta furia insensata de la guerra imperialista y señalado el camino hacia una victoria del pueblo contra el fascismo y contra el imperialismo, por medio de una Inglaterra socialista y de los Estados Unidos Socialistas de Europa. Estas tres semanas han terminado con el canto BANDERA ROJA, inmediatamente después de la proclamación del resultado. Pero esta batalla electoral no fué más que un simple accidente. La lucha continua: no solamente para fortalecer al I.L.P., en el distrito occidental de Londres, sino y fundamentalmente para terminar con la miseria, la dictadura fascista y la guerra".

Jim Larkin, uno de los fundadores del movimiento socialista irlandés, redactor del programa del Partido Socialista Irlandés en 1912, compañero de lucha del inolvidable James Connolly, y recientemente elegido diputado laborista en el Parlamento Irlandés, acaba de dar una conferencia sobre la situación de Irlanda, ante la Escuela de Verano del Partido Laborista Independiente de Inglaterra. El conferenciante fué presentado por James Maxton, quien puso de relieve su carácter de pionero en los tres dominios: 1) fundación del movimiento obrero socialista; 2) organización de los trabajadores no-calificados, y 3) liberación de la clase obrera católica irlandesa de la influencia del clero.

Jim Larkin expuso la evolución histórica del pueblo irlandés y de sus luchas heroicas. (Entre los muchos ejemplos citó cómo salvó de la policía al propio Lloyd George, en el transcurso de un mitin en favor de los boers). Relató los acontecimientos de 1916: después de la fundación del Partido Socialista Irlandés, con un programa paralelo al del I. L. P., y elegidos 9 diputados, todos ellos miembros también del I. L. P., una organización fué fundada que pretendía la conquista del poder por las masas irlandesas. Esta organización compren-

I R L A N D A

dia cuatro ramas: 1) el Partido Republicano Socialista Irlandés; 2) los Sindicatos; 3) las cooperativas; 4) la organización militar. Esta última constituía en 1914 una Guardia Cívica Roja (500 a 600 miembros, solamente en Dublin, todos ellos viejos militares). Frente a esta Guardia Cívica, el dirigente irlandés moderado John Redmon organizó los Voluntarios Irlandeses, con el objetivo de correr en ayuda de Inglaterra en guerra. Cuando los Voluntarios se dieron cuenta de ello, se escindieron y Redmon ingresó a sus partidarios en el ejército británico. En este momento Connolly organizó la insurrección, que fué aplastada y en la que él mismo perdió la vida. "Pero —afirma Larkin— ella ha quedado como una inspiración dinámica para Irlanda".

Larkin se refirió directamente al discurso que Morrison ha pronunciado en Belfast y cuyo tema central ha sido la denuncia contra los irlandeses de no cumplir con su deber en el transcurso de la guerra actual. "Cuando se conoce el pasado de Morrison —dijo Larkin— se comprende

que es el menos indicado para hablar de este modo. Los irlandeses sienten un odio profundo contra todas las dictaduras. Pero el hecho real es que el único gobierno extranjero que hasta la fecha ha venido atentando contra las libertades de los irlandeses es el Gobierno británico. Es, pues, poco razonable, en estas condiciones, el esperar que el pueblo irlandés se haga matar por la Gran Bretaña. La opinión irlandesa es, sobre este punto, prácticamente unánime. (En el Parlamento hay un solo diputado que querría asociar Irlanda a Inglaterra en la guerra). Pero, al mismo tiempo, los trabajadores irlandeses manifiestan una profunda solidaridad con el pueblo inglés. En los momentos más trágicos de la guerra aérea contra Inglaterra, el Consejo de los Sindicatos de Dublin se ofreció para recoger y albergar a los niños de las regiones bombardeadas, ofrecimiento que fué totalmente rechazado. Unicamente el movimiento obrero irlandés puede terminar con la actual división de Irlanda, el Sur de la cual sólo disfruta de una independencia ficticia, ya que su mo-

AFRICA DEL SUR

Acaba de constituirse un nuevo movimiento socialista independiente. Ello nos lleva a un análisis general de la situación social en este país. La población del Africa del Sur puede ser dividida en seis grupos: 1) Una minería poseedora, poco numerosa y muy rica. 2) Los campesinos (Boers-afri-

canos). 3) Una aristocracia obrera de trabajadores europeos muy bien pagada. 4) Grupos proletarios europeos mal pagados, poco especializados. 5) Un pequeño grupo de comerciantes y obreros hindúes. 6) La población africana propiamente dicha, que constituye la inmensa mayoría, apenas salida del régimen de esclavitud, aislada en barrios especiales, o autorizada a trabajar en el exterior de sus barrios en condiciones ligeramente superiores a las de las bestias de carga.

canos). 3) Una aristocracia obrera de trabajadores europeos muy bien pagada. 4) Grupos proletarios europeos mal pagados, poco especializados. 5) Un pequeño grupo de comerciantes y obreros hindúes. 6) La población africana propiamente dicha, que constituye la inmensa mayoría, apenas salida del régimen de esclavitud, aislada en barrios especiales, o autorizada a trabajar en el exterior de sus barrios en condiciones ligeramente superiores a las de las bestias de carga.



En relación con Irlanda, el Partido Laborista Independiente acaba de votar una resolución política aprobando la colaboración total con el movimiento socialista y obrero irlandés. "El Partido Laborista Independiente pide que se ponga fin al reparto de Irlanda en dos zonas y reconoce el derecho del pueblo irlandés a su independencia. La mayor responsabilidad del reparto recae sobre el gobierno británico y sobre la clase dirigente británica que sigue dominando en la Irlanda del Norte. El Partido Laborista Independiente se pronuncia por la cesación inmediata de todo subsidio de parte del Gobierno británico al Gobierno de Ulster, cuya política tema, en muchos aspectos, las mismas características regresivas del nazismo. También la clase dirigente irlandesa es igualmente responsable de las dificultades de la unificación: por sus tendencias autoritarias, por las organizaciones clericales y por las condiciones aplastantes impuestas a los trabajadores; ello impide que los trabajadores del norte de Irlanda no puedan hacer la presión necesaria en favor de la liquidación del reparto. La etapa más importante hacia la unificación de Irlanda tendrá lugar cuando la acción común entre los dos movimientos obreros del Eire y del Ulster se pondrá en marcha en favor de una República Socialista de una Irlanda Unificada. El Partido Laborista Independiente está dispuesto a colaborar con todos los socialistas irlandeses para ayudar a la realización de dicha tarea".

Los partidos políticos solamente representan las tres primeras categorías. El Partido unificado representa a los grandes capitalistas ingleses y boers, armonizados sus antagonismos de raza para mejor defender sus intereses comunes de explotadores. El Partido Nacionalista representa a los reaccionarios "africanos" y difícilmente se diferencia de un partido nazi. Finalmente, el Partido Laborista, que es el instrumento de la aristocracia obrera. En teoría, se reclama del socialismo y tiene en su pasado algunos capítulos de verdadera militancia, pero de hecho defiende cada vez más su posición privilegiada, no solamente contra la clase capitalista sino también contra los trabajadores europeos no calificados y, sobre todo, contra las masas africanas. Durante estos últimos años se ha totalmente burocratizado y separado de las masas trabajadoras. Ha realizado la unión sagrada y está representado en

el Gobierno por Mr. Madeley, Ministro del Trabajo. Prácticamente, el Partido Laborista ha sostenido la legislación antiobrero, pronunciándose contra las huelgas. Numerosos movimientos huelguísticos, sin embargo, han tenido lugar, con encarcelamientos e incluso fusilamientos. La polarización social se realiza rápidamente. Los beneficios han aumentado en progresión vertiginosa: el número de personas que declaran beneficios superiores a 20,000 libras anuales pasa de 10 en 1938 a 99 en 1941; el número de las personas que declaran beneficios superiores a 5,000 libras pasa en la misma época de 667 a 1,198. Frente a este enriquecimiento de unos pocos, la pobreza de los africanos alcanza límites indescriptibles. Se realizan detenciones en masa. Se vota una ley prohibiendo a los hindúes el hacerse propietarios. Es decir, toda una política reaccionaria que ha tenido la plena aprobación del Partido Nacionalista pro Nazi y del Partido Unificado de los grandes capitalistas. Pero, como era lógico, el crecimiento de estos antagonismos económicos y sociales ha provocado la crisis del Partido Laborista. Los elementos socialistas, apoyados por los sindicatos pobres, han realizado una vigorosa oposición. En la reunión del Congreso de los Sindicatos, celebrada en Johannesburg el mes de febrero de 1943, una enmienda presentada por E. S. Sachs en nombre de la oposición fue aprobada por 100 votos contra 40, frente a la proposición oficial. Sachs, militante de los Trabajadores del Vestir, formaba parte en aquel momento de un Comité Consultivo Oficial, del que dimitió afirmando que este Comité jamás era consultado cuando alguna cuestión importante estaba verdaderamente en litigio. El 1º de mayo de 1943, el Sindicato del Vestir convocó una Conferencia Obrera a la que asistieron 120 delegados en representación de 30,000 trabajadores de diferentes corporaciones. La Conferencia decidió la creación de un Partido Laborista Independiente. Al mismo tiempo, y en el plano político, se producía una escisión en el Partido Laborista oficial. Cincuenta delegados, enviados por veinticuatro secciones, decidieron formar el Grupo Laborista Progresivo. Inmediatamente fueron establecidos una serie de contactos entre ambas organizaciones. En la actualidad existen diferencias de apreciación entre ambos grupos, sindicalistas unos y socialistas otros, pero un Congreso de Unificación está

en preparación. Las diferencias fundamentales son: Sachs estima que el socialismo no puede ser realizado en el África del Sur sino después de un período de industrialización. Storman, en cambio, considera que la alternativa socialismo o capitalismo nazi, está a la orden del día en el plano mundial.

I N D I A

EN LA INDIA INGLESA EL HAMBRE SIGUE DESARROLLÁNDOSE... Ello constituye "la vergüenza de Inglaterra", dice el NEW LEADER de Londres del 6 de noviembre. El hambre no es sino el empeoramiento de las condiciones permanentes existentes en la India. La mayoría del pueblo hindú no ha disfrutado jamás de una alimentación suficiente. Es una de las más graves acusaciones que pueden ser dirigidas al imperialismo británico. El hambre es la consecuencia de una guerra en la que el pueblo hindú no ha querido participar hasta la fecha. Ocho de los once gobiernos provinciales han presentado su dimisión en señal de protesta e incluso la Asamblea Central nombrada directamente por las autoridades británicas ha rechazado el Presupuesto presentado... El Gobierno de Bengala, al que se acusa en la actualidad de no haber sabido tomar las necesarias medidas para evitar el hambre, está compuesto por agentes de Inglaterra. La mayoría de los miembros del Gobierno directamente elegidos por el pueblo hindú se encuentran en la cárcel. Ninguna acción emprendida por gobiernos extranjeros puede resolver el problema. La administración del país depende de la cooperación de sus millones de habitantes. Esta cooperación no será concedida sino a través de los delegados elegidos por el pueblo y que disfruten de su confianza. Ahora bien, estos delegados se encuentran en la actualidad en la cárcel. Los 10,000 dirigentes locales o nacionales que pertenecen al Congreso deben ser liberados inmediatamente para hacer frente a la calamidad que se acerca. La vergüenza que, como es natural, surge en todas las conciencias decentes de Inglaterra —dice el "New Leader"— debe llevarnos a reponer en el Gobierno de la India a los propios representantes del pueblo hindú para

F R A N C I A

La situación política que predomina en los pueblos franceses de Argel ha merecido los siguientes comentarios de nuestro compañero Marceau Pivert: "Las confusas informaciones procedentes de Argel dejan adivinar una atmósfera política pesada, hecha de confusiones y de contradicciones. Ciertamente es inevitable en los actuales momentos. Hay muy poca transición entre los cuadros administrativos y militares que van de Petain a Darlan, de Darlan a Giraud, de Giraud a De Gaulle. Son más bien distintas apreciaciones de un mismo fondo. Pero la realidad es que esta situación no podrá prolongarse indefinidamente. No tardará en llegar el momento de dejar de hablar de democracia para realizarla concretamente. Son ya muchos los que se dan cuenta de ello. Citaremos, por ejemplo, las tres reivindicaciones expuestas en la Revista "La France Libre" (número del 15 de octubre, página 403) y que todo ciudadano francés, todo socialista francés, puede suscribir como paso progresivo en la situación actual: 1) Derecho de oposición. 2) Libertad de expresión. 3) Participación de los representantes genuinos de todos los partidos a las responsabilidades y a la realidad del poder. Una vez más nos manifestamos de acuerdo con este compromiso general de actuación democrática.

Libertad de oposición. Pero ¿es que existe verdaderamente en Argel? ¿Es que son autorizadas las publicaciones

que puedan iniciar la tarea reconstructiva, no sólo en vistas a la superación del hambre, sino de la miseria general en la que ha sido mantenida por Inglaterra durante más de 150 años.

RESPECTO A LA INDIA, Brailford, termina su libro SUBJECT INDIA con esta frase, que es una acusación brutal contra todo el imperialismo británico: "Durante este año de 1943, este inmenso continente que es la India ha sido incapaz de fabricar un sólo motor de automóvil. Este ejemplo —uno entre otros mil— demuestra, frente a cuanto pueda ser invocado por el otro lado, que nuestros días en la India están contados: no nos queda allí ningún papel creador a desempeñar".

socialistas o sindicalistas independientes? ¿Es que son autorizados los periódicos, los manifiestos o la propaganda de los partidos o grupos representativos del pensamiento de las masas indígenas, como del Partido Popular Argelino? ¿Es que en la misma Asamblea Consultiva y sobre los problemas políticos fundamentales existe una mayoría y una minoría? ¿Cómo funcionan los sindicatos? ¿Qué posibilidades de desarrollo se autorizan al movimiento obrero independiente? Es indiscutible que la llegada de Marty a Argel no constituye ninguna garantía de que el derecho a la oposición será concedida un día u otro. ¿Es que si el Partido Comunista va a ser aceptado como uno de los elementos de la Francia combatiente, se le va a exigir, por lo menos, un compromiso a respetar la opinión de los socialistas independientes, tan antifascistas como él si no más, pero en desacuerdo político con Stalin? El derecho a la oposición es efectivamente la característica fundamental de un régimen democrático. Si se quiere clarificar la situación y buscar sinceramente unas condiciones de libertad, es imprescindible vivir este derecho imprescriptible. Es la única forma de que el choque de las ideas tome una forma civilizada y no caracteres de violencia que nos llevarán a los métodos de la guerra civil.

Libertad de expresión. Es en realidad un complemento de la anterior. Ello permite que las oposiciones nazcan o desaparezcan, gracias a la libre investigación y a la comprensión mutua que permite la libertad de expresión. Las oposiciones se afirman sobre tal problema o desaparecen sobre tal otro, solamente en la medida en que se puede hablar y pensar francamente, sin reservas mentales, guiados por el deseo de verdad y de justicia que debe caracterizar a todo ciudadano. Si el Comité de Liberación Nacional sabe imponer rápidamente la supremacía de este derecho a todas las voluntades totalitarias del interior y del exterior, habrá prestado un gran servicio a la Francia de mañana, tan importante como cualquier iniciativa militar. Pero la libertad de expresión lleva consigo el derecho a una información objetiva e independiente, entre todos los franceses desdichados por el mundo, cosa que está muy lejos de suceder. Por ejem-

plo, hay cartas y cables, que nada tienen que ver con las operaciones militares, que no llegan nunca a su destino. Las Biblias enviadas llegan generalmente a Argel; las revistas socialistas son devueltas al expedidor, cuando no quedan en manos de los señores censores. Y hay que advertir a todos los aprendices de dictadores, de todos los calibres y de todas las nacionalidades, que la Francia que renace no se dejará dictar su conducta del exterior, ni se dejará ahogar por una censura hipócrita, llámese como se llame y venga de donde venga.

Representantes genuinos. De acuerdo también. Pero estoy demasiado lejos para asegurarme de que ciertos grupos de resistencia en Francia no han sido dejados de lado por el solo hecho de ser socialistas revolucionarios. Por ejemplo, ¿es que se ha facilitado el traslado a Argel de alguno de los socialistas de Lyon que editan el "Insurge", sobradamente conocidos de André Philip para ser ignorados? Otro caso, más característico si se quiere. Reside en México un hombre que estuvo al frente del primer grupo de resistencia, que escapó milagrosamente a la Gestapo, cuyos compañeros fueron todos fusilados, un hombre que no ha esperado el mes de junio del 41 para manifestarse anti-nazi, y que, además, es un gran sabio, y además consejero socialista de la Municipalidad de París: Paul Rivet. ¿Por qué no ha sido llamado a formar parte del Consejo de Argel? ¿Por qué? Los demócratas y los socialistas deben preguntarlo ya que un día no muy lejano habrá que rendir cuentas.

Un acuerdo acaba de ser firmado entre Cordell Hull, con la oposición del Ministerio de Finanzas americana, y la Compañía General Transatlántica de Nueva York, en relación con los barcos franceses que han sido utilizados en la campaña del norte de África. Los 200,000 dólares que constituyen los fondos bloqueados de la Compañía Transatlántica han sido puestos a disposición de Henri Morin de Linclays, director de esta última. Durante el régimen de Vichy este señor fué uno de los petainistas más serviles. Realizó una limpieza completa de sus servicios, expulsando a todos los empleados sospechosos de De Gaulismo o de simpatías pro-aliadas. Todos los marinos que intentaron prestar sus servicios en los barcos americanos o ingleses fueron denunciados

por este Morin de Linclays. Además, sus sentimientos y sus opiniones antisemitas constan en sus propias declaraciones, cuyas copias están en poder de las autoridades americanas. Con todo, Cordell Hull le ha devuelto los 200,000 dólares.

Entresacamos de un informe procedente del movimiento ilegal del Partido Socialista Obrero y Campesino: "La hija de Langevin ha sido detenida y deportada en Alemania. Lo mismo ha sucedido con el escritor Romain Rolland, que contaba en la actualidad 77 años de edad. Otros camaradas nuestros (se citan los nombres), siguen siempre en peligro de muerte... Las empresas económicas nazi-colaboracionistas fracasan unas después de otras. Han sido experiencias fracasadas de economía dirigida. Contradicciones estallan sin cesar entre las exigencias del liberalismo y de la organización por arriba. Con-

secuencia: multiplicación incesante de burocracia, de saqueos administrativos, de reglamentación draconiana... Uno de nuestros amigos pudo oír la siguiente reflexión en boca de uno de los jefes del Gran Patronato francés: La temperatura de mis obreros está hoy muy cerca de la que era en junio de 1936...

El Partido de la Cuarta República, cuyos hombres más representativos son los profesores Viard y Costes Fleuret, de la Universidad de Argel, ex militantes demócratas del grupo "Combat", acaban de lanzar un manifiesto haciendo un llamamiento para la creación de un amplio partido cristiano enteramente nuevo, para la liquidación de los viejos partidos y el reagrupamiento de los nuevos movimientos surgidos después de la derrota francesa en un "gran frente político capaz de reunir a la mayoría de los franceses".

Agitación y opresión en Portugal

[Por E. DIXWELL CHASE

La huelga general de julio y las medidas de represión extraordinariamente severas empleadas por la dictadura de Oliveira Salazar para sofocarla, hacen pensar que el Dictador portugués puede estar inspirado en razones más poderosas que su antiguo Tratado de amistad con la Gran Bretaña, al buscar la ayuda de los Aliados, a cambio de permitirles el uso de las Azores como base antisubmarina.

La guerra provocó el alza general del costo de la vida en Portugal, lo cual ha recaído principalmente sobre las clases trabajadoras. No habiendo aumentado los salarios proporcionalmente a la rapidez y cuantía de la elevación de precios, los obreros, pese a que sus sindicatos fueron disueltos por Salazar cuando éste conquistó el poder en 1926, comenzaron a actuar directamente para conseguir salarios más altos. La caída de Mussolini fortaleció esta determinación y durante la semana siguiente surgió en Lisboa una amplia huelga.

Según los informes de la Federación Internacional de Obreros del Transporte, que por razones comprensibles cuenta con excelentes fuentes informativas, no se permitió a ningún periódico de Lisboa publicar la noticia de la destitución de Mussolini hasta

dos días después. El periódico "La Voz" señaló "la coincidencia de que la huelga coincidiera con la caída de Mussolini".

Salazar comprendió que este movimiento de protesta de los trabajadores podía constituir una amenaza seria para su dictadura y anunció que su gobierno adoptaría medidas extraordinariamente severas para reprimirla. Más de 12,000 detenciones se practicaron durante la huelga y después de ésta. A fines de septiembre permanecían todavía en prisión 8,000 obreros.

Los presos fueron tratados según las normas de la Gestapo, y algunos de ellos maltratados en presencia del Mayor Bothelo Moniz adjunto al General Comisionado de la Movilización Industrial. La ITWF informa que muchos de los prisioneros sucumben de hambre y que las comidas llevadas por los familiares son dejadas que se pudran por parte de los guardianes.

Lo que este movimiento ha significado política y económicamente ha sido puesto de manifiesto por la noticia radiodifundida por las agencias españolas el día 4 de agosto, según la cual muchos portugueses habían huido a Tánger desde Lisboa "después de las agitaciones que sucedieron a la destitución de Mussolini".

LIBANO

Pro mesas quebrantadas

Por ANDRES MARTIN



El imperialismo tiene su propia lógica. Su destino es influido por ella y no por las conferencias y conversaciones. Apartemos la mirada de las frases pomposas de la Conferencia de Moscú y examinemos los hechos con el propósito de comprender la realidad.

Hasta finales de la primera guerra mundial, Siria y Líbano habían formado parte del Imperio Turco. Antes de que las tropas británicas, francesas y árabes conquistaran estas regiones en 1918, el Alto Comisario británico en Egipto prometió, en una carta dirigida al Rey Hussein, que aquellos territorios formarían parte de un estado árabe. Cuando terminada la guerra los imperialistas británicos y franceses llegaron a un acuerdo sobre el Cercano Oriente, Francia adquirió de la Liga de las Naciones el mandato sobre Siria y expulsó al Emir Faical, ministro del Rey Hussein en Damasco. Francia dividió el territorio en varios Estados pequeños para facilitar su control. El Líbano fue uno de estos estados.

En 1941, un ejército británico con tropas gaullistas mandadas por el General Catroux invadieron el país arrebatándolo al control administrativo de Vichy. A fin de obtener el apoyo de la población, Catroux lanzó la siguiente proclama:

"La Francia Libre, identificada con la tradición real de Francia y en nombre del General de Gaulle, pondrá término al régimen de mandato y proclamará vuestra independencia".

Los árabes reclamaban en vano la independencia prometida. Surgieron abundantes motines. Finalmente, el

8 de noviembre de 1943, la Cámara de Diputados del Líbano votó por unanimidad la soberanía e independencia completas. La noche del 10 de noviembre el Gobernador francés Mr. Helleu declaraba al Ministro de Estado libanés: "Aunque no me agrada lo sucedido, doy a usted mi palabra de no realizar ninguna acción drástica".

Varias horas después, el Presidente, el Primer Ministro y algunos ministros libaneses fueron detenidos, y el Parlamento, recientemente elegido, destituido. Se nombró un Primer ministro "quisling" y las tropas senegalesas cargaron contra los árabes, mientras los jóvenes árabes formaban bandas de guerrilleros que combatían en las montañas a los soldados franceses.

El Comité Nacional de Liberación de Francia, dirigido por de Gaulle, declaró que no podía conceder la independencia por que el mandato que Francia ejercía sobre Siria y Líbano sólo podía rescindirse por la Liga de las Naciones, de la que derivaba este poder.

"Ahora Francia no tiene Gobierno, explicaba el "New York Times". El Comité Nacional de Liberación es el fideicomisario de los territorios de ultramar y es comprensible que como tal no pueda dar ningún paso en el territorio de Francia".

Curiosa paradoja: ¡el Comité no es gobierno, pero tiene la obligación de gobernar a una nación que no quiere ser gobernada, y a la que no puede concederle la libertad! Si la Liga de las Naciones no fuese restablecida, ¿es que estaría obligada Francia a mantener su mandato eternamente?

La opresión colonial de un pueblo por uno de los países que se dicen combatientes de la democracia y de la libertad nacional es un aspecto de la cuestión. La lucha por la dominación de este país por dos de los Aliados, es el otro aspecto. Los británicos no aceptaron gustosamente el mandato francés en el Cercano Oriente. Anhelaban para sí la total dominación de estos territorios, con sus

riquezas petroleras y sus excelentes pipelinas. Desde el día que penetraron en el país, unidos a las tropas de Catroux, las querellas entre las autoridades francesas y británicas no cesaron. Es muy probable que los árabes hayan sido secretamente alentados por los ingleses.

Después de los recientes incidentes, el gobierno británico declaró en una ocasión que estaba dispuesto a apoderarse del control del Líbano, puesto que sus fuerzas eran responsables de la seguridad del mismo. Catroux, enviado por de Gaulle a restaurar el orden, respondió a los británicos que



podían limitarse a los problemas de interés militar, permitiendo a Francia ocuparse de los problemas políticos. En los círculos oficiales franceses de Argelia se piensa que la disputa actual a propósito del Líbano es entre Francia y Gran Bretaña, más que entre Francia y el Líbano. Así lo afirma también un despacho del "New York Times".

Finalmente, el Departamento de Estado de los Estados Unidos ha sido a su vez, afectado por la política violenta de los franceses en este problema, pues la Standard Oil de California, que adquirió una parte considerable de los depósitos de petróleo del Cercano Oriente, tiene interés en lograr un apaciguamiento de los árabes.

YUGOESLAVIA

LA HEGEMONIA STALINIANA sobre este desgraciado país se precisa cada vez más. Uno de los hechos más recientes ha sido la formación de un "gobierno popular" oficialmente anunciado pocos días después de la curiosa batalla de prensa sostenida entre las agencias periodísticas de Londres y de Moscú, de un lado, y las americanas de otro, en relación con las conferencias internacionales de El Cairo y Tabriz... El nuevo "gobierno yugoeslavo" está prácticamente dirigido por Tito Broz o Brozovitch, agente militar enviado por Moscú, antiguo combatiente de las Brigadas Internacionales de España, húngaro de nacionalidad —y no yugoeslavo— por si ello fuera poco; este "gobierno" es de orientación francamente soviética. Se levanta contra el gobierno yugoeslavo en el exilio, reconocido por las naciones unidas, instalado en El Cairo en torno al Rey Pedro y del que es Ministro de la Guerra el jefe de los guerrilleros conocidos con el nombre de "chetniks". Recordemos que Draga Mikhailovitch inició la resistencia armada contra los nazis mucho antes que Tito Broz; que rechazó la proposición que le hicieron los agentes rusos declarando su voluntad de permanecer fiel a su gobierno en el exilio; que un intercambio de notas no publicadas tuvo lugar entre Moscú y el gobierno yugoeslavo refugiado en Londres; y, finalmente, que los "chetniks" de Draga Mikhailovitch y los guerrilleros de Tito se entregaron después a una lucha sangrienta. Ha sido hecho público en Washington que Draga Mikhailovitch concertaba sus operaciones con el alto mando aliado en el Cercano Oriente y que este alto mando le había indicado la necesidad de no malgastar sus fuerzas en espera de una amplia acción coordinada. En cambio, los guerrilleros de Tito, obedeciendo solamente a Moscú, iniciaron una guerra de guerrillas ofensiva, iniciando paralelamente una campaña de comunicados victoriosos, completamente inverificables, propagados por las radios rusas. A mediados de octubre el "New Leader", de Nueva York, publicaba una información en primera página procedente de Washington y según la cual, a principios de septiembre, la Gran Bretaña reconocía a la URSS un derecho de influencia sobre todos los Balcanes... El 8 de noviembre

"News week", publicaba unos clichés en los que estaban, codo con codo, Draga Mikhailovitch y el coronel inglés Beli, agente de enlace de los aliados cerca de los "chetniks". En aquellos mismos días aparecía en Nueva York un libro del periodista servio-americano Luis Adamie, pro-staliniano, plenamente consagrado a la propaganda a favor de Tito Broz. Poco después, la misma propaganda afirmaba que Mikhailovitch atacaba a traición a los guerrilleros de Tito; Draga Mikhailovitch acababa de denunciar sus temores de ser asesinado por los comunistas... En el mismo México, en el periódico "Excelior" del 16 de noviembre, un cierto Dragutin Fodor, exponente (?) de Yugoslavia-libre (?) y que se llama en realidad Teodoro Balk y es miembro del Partido Comunista Alemán, denunciaba a Mikhailovitch como "un agente de Hitler en Yugoslavia" cuando se sabe perfectamente que los nazis han puesto precio a la cabeza de este general. Finalmente, una delegación de los "chetniks", formada por varios oficiales de Draga Mikhailovitch, que visitó a Tito para concertar una acción común, fué detenida por éste y los oficiales fusilados como vulgares traidores, después de haberlos sometido a un humillante proceso estilo Moscú...

Es indiscutible que el Gobierno en el exilio del Rey Pedro no puede pretender representar seriamente al pueblo yugoeslavo; pero es todavía más difícil que el gobierno de Tito, fa-

Manifiesto de socialistas alemanes

En un manifiesto de los socialistas alemanes de Londres se afirma que todas las organizaciones socialistas alemanas refugiadas —excepción hecha de los comunistas— han declarado que la idea de soberanía nacional debía dejar lugar en el futuro a la noción de federación europea. "En lo que se refiere a Alemania no hay posibilidad de enfocar verdaderas garantías de paz si no es dentro de un sistema internacional de seguridad al que se integre una Alemania democrática. Alemania debe ser desarmada, sus clases dirigentes industriales y agrarias deben ser liquidadas, su educación reformada, pero todo ello sólo podrá ser realizado si se da al pueblo alemán la oportunidad de seguir su propia iniciativa..."

—)o(—

¿LARGO CABALLERO EN ALEMANIA?

Según noticias recibidas últimamente en México, el líder del Partido Socialista Español, Francisco Largo Caballero, fué detenido por los alemanes y trasladado a un punto de Alemania.

bricado bajo las órdenes de Moscú e indiscutiblemente controlado por la G. P. U., pueda representar mejor al pueblo doblemente martirizado por la ocupación nazi y la guerra civil abierta en el seno de los dos movimientos de resistencia.



El 70 por ciento de la población de México vive del campo y de sus derivados.

El 80 por ciento de las empresas industriales están en manos de entidades extranjeras.

El 90 por ciento de las materias primas son exportadas y transformadas más allá de sus fronteras.

Tres cifras suficientes para definir el carácter de la revolución democrática en México y que puede ser sintetizada en tres grandes capítulos: a) Transformación del régimen agrario; b) Industrialización; c) Independencia frente al imperialismo internacional.

El proceso revolucionario se inicia en México en 1910. Centenares de haciendas arden de norte a sur. Los campesinos se arrojan espontáneamente sobre las tierras. Pero falta una burguesía nacional económicamente fuerte y políticamente consciente capaz de convertirse en el centro de la revolución, de darle consistencia ideológica y de llevarla hasta sus últimas consecuencias. La revolución se debate en una serie de guerras de guerrilla, de convulsiones campesinas más o menos sangrientas, encuadradas en brutales paréntesis de reacción. Las fracciones en lucha, faltas de independencia económica y política, necesitadas de armas y de posibilidades, acaban por convertirse consciente o inconscientemente en instrumentos políticos de los núcleos imperialistas interesados en el país.

En 1935, bajo el período cardenista, el proceso revolucionario inaugura una nueva etapa. La inquietud domina en las masas de la ciudad y del campo. La reacción, envalentonada por las victorias del fascismo en Europa, grita y amenaza. El ex presidente Plutarco Elías Calles, colocándose al frente de las fuerzas derechistas y de los hombres que se enriquecen al amparo de la "Revolución", amenaza el 15 de julio de 1935 al nuevo Presidente de la República, con arrojarlo del poder, si no rectifica su actitud y castiga al movimiento obrero, calificado de enemigo del orden y de la paz social.

El discurso de Calles tiene la virtud de provocar la reacción y la unificación de las fuerzas revolucionarias. Aquella misma noche se crea el Comité Nacional de la Defensa Proletaria, integrado por la mayoría de los grandes organismos sindicales, Comité que en febrero de 1936 debía convertirse en la actual Confederación de Trabajadores de México (C.

EL COLAPSO DE

T. M.). Al mismo tiempo, Cárdenas declara ser el único gobierno legal y manifiesta que su obra se ampara en la Constitución y se justifica por las propias causas que engendraron la revolución.

Cárdenas y la C. T. M., los campesinos y el proletariado, establecen de esta manera una cierta alianza revolucionaria, que debía perdurar durante todo el período cardenista, convirtiéndose en su verdadera característica. El significado político del pacto era innegable. El proletariado venía a llenar el vacío que durante 25 años no había sabido llenar la burguesía mexicana, demasiado débil y demasiado ligada a los intereses extranjeros. ¿Cuáles debían ser los resultados?

La revolución democrática toma, bajo la etapa cardenista, dos direcciones fundamentales:

a) En el campo agrario, expropiación y reparto general de tierras.

b) En el campo antiimperialista, expropiación de ferrocarriles y empresas petroleras, pasando su administración a manos de los sindicatos obreros.

La transformación agraria constituye el capítulo fundamental.

Aunque la Reforma agraria arranca de 1915, el cardenismo la impulsa a un ritmo inigualado en el pasado.

Desde 1915 hasta el 31 de diciembre de 1934 habían sido entregadas en calidad de ejidos, 8,097,024 Has. de terreno, lo que arrojaba un promedio anual de 400,000 Has. repartidas.

En el quinquenio que precede al régimen de Cárdenas —1930-1934— el número de hectáreas repartidas había alcanzado la suma de 1,834,838.

En 1935, suben de golpe a 2,668,261 hectáreas.

En 1936, a 3,656,006 hectáreas.

En 1937, a 5,319,598 hectáreas.

En 1938, a 2,402,219 hectáreas.

Lo que da para el quinquenio 1935-1939 un total general de 16,702,888 hectáreas repartidas. Es decir, en cinco años de régimen cardenista se reparte más del doble de tierra de la que se había repartido en los 20 años precedentes.

El número de ejidatarios aumenta,



como es natural, en la misma proporción.

En 1934, habían recibido ejidos unos 51,481 jefes de familia.

En 1935, recibieron ejidos unos 170,134.

En 1936, unos 242,664.

En 1937, unos 236,424.

Es decir, que el número de ejidatarios, reducido en el período anterior —1930-1934— a unos 135,000 campesinos jefes de familia, se eleva en el quinquenio de 1935-1939 a 884,347 nuevos ejidatarios.

El resultado es que a fines de 1939, sobre una población total de 3,626,278 de individuos dedicados a las tareas del campo, 1,700,000, o sea cerca del 50 por ciento, poseían ejidos.

A esta transformación de la propiedad hay que añadir la multiplicación geométrica de la superficie irrigada y el aumento de capital bancario puesto a la disposición de los campesinos.

En diciembre de 1933 apenas si se regaban 80,000 hectáreas de terreno, repartidas en 5 distritos diferentes. En julio de 1939, la superficie irrigada alcanzaba 782,274 Has., repartidas en 33 distritos diferentes. Es decir que el aumento de la super-

EL CARDENISMO



En 1925 la superficie cultivada era de 5,381,107 Has.

En 1927 era de 5,804,940 Has.

En 1928, de 5,733,330 Has.

En 1929, de 5,193,072 Has.

En 1930, de 5,239,030 Has.

En 1931, de 5,639,742 Has.

En 1932, de 5,211,915 Has.

En 1933, de 5,270,721 Has.

En 1934, de 5,989,098 Has.

En 1935, de 5,041,312 Has.

En 1936, de 5,078,183 Has.

Lo que debe ser considerado como un verdadero fracaso de la revolución agraria. Sobre todo al comprobar que el ingreso medio por ejidatario siguió siendo, después de la experiencia cardenista, de 50 y 70 centavos de peso por día. Ingreso inferior incluso al salario medio de los peones del campo, que oscilaba alrededor de un peso diario.

No fué más brillante el capítulo de las expropiaciones.

En 23 de junio de 1937 tenía lugar la expropiación de los Ferrocarriles Nacionales de México, que poseían... 13,090 Kms. de línea férrea sobre un total de 23,030 Kms. de red ferroviaria existente en el país. Es decir, el 56,84 por ciento.

Y el 18 de marzo de 1938 tenía lugar la expropiación de la Industria petrolera, perteneciente a 17 empresas manejadas hasta aquel entonces por cuatro grupos competidores: El Aguila, la Huasteca, Petroleum Company, la Pierce Oil Corporation y la Standard Oil de California.

Ambas expropiaciones, la de los ferrocarriles y la de los petróleos, impuestas en gran parte por la crisis que atravesaban estas industrias, debían haberse convertido, en manos del Estado y administradas por los trabajadores, en la espina dorsal de la economía del país y en la garantía de su independencia política y econó-

mica. Pero en realidad ambas experiencias se convirtieron en un nuevo fracaso.

El movimiento de carga de los Ferrocarriles Nacionales inició, después de la expropiación, una curva marcadamente descendente. A fines del período cardenista, se encontraban en una situación de franca bancarrota. Las demás empresas ferroviarias, que no sufrieron los efectos de la expropiación, atravesaron una situación parecida. El Ferrocarril Mexicano, compañía inglesa, no pagó dividendos y manifestó encontrarse en una situación difícil. El sud Pacífico de México, empresa americana, atravesó una situación tan desesperada, que la compañía rehusó cubrir las pérdidas y hubiera visto con gusto la expropiación por parte del Estado.

En la industria petrolera el retroceso fué mucho más considerable.

En 1937 había unos 1,071 pozos en actividad.

En 1938, estos se redujeron a 798 pozos.

En 1939, a 779 pozos activos.

El promedio mensual de la exportación de petróleo describió paralelamente la misma curva descendente:

En 1937 había una exportación mensual de 330.688 metros cúbicos.

En 1938, esta se redujo a 195,192 metros cúbicos.

Y en 1939, a 177, 563 metros cúbicos.

Después de esta fecha, que vino a coincidir con la declaración de la actual guerra mundial, las exportaciones, dirigidas en un 45 por ciento a Italia y Alemania, se cortaron radicalmente, sumergiendo a la industria en un verdadero colapso.

Falto de un porvenir inmediato, el experimento que se venía realizando en el campo y en las industrias básicas del país debía tener forzosamente repercusión en las columnas de la Deuda Pública.

En 1934, la Deuda existente ascendía a 3,352 millones de pesos. Sólo en el transcurso de los seis años de régimen cardenista, la Deuda aumentó en un 100 por cien:

ficie irrigada representaba un 977 por ciento respecto a la de 1933.

Y el activo de los Bancos Oficiales de Crédito Agrícola, destinado a refaccionar a los campesinos ejidatarios fué:

En diciembre de 1935, de 105 millones de pesos.

En diciembre de 1936, de 236 millones de pesos.

En diciembre de 1937, de 314 millones de pesos.

Ahora bien, a pesar de esta serie de transformaciones económicas, que pueden ser consideradas como una verdadera revolución, y a pesar de la mayor valorización de los productos del campo, cuyos precios por tonelada se ven en el transcurso del quinquenio doblados o triplicados, como por ejemplo:

	1934	1940
Maíz. .	52,12 \$ la ton.	124,00 \$ la ton.
Frijol.	69,05 \$ "	185,00 \$ "
Trigo.	130,65 \$ "	237,28 \$ "

asistimos a un verdadero estancamiento, o mejor diríamos a un verdadero descenso de la superficie cultivada. Lo que equivale a un abandono evidente del cultivo de la tierra:

Importe de las tierras repartidas en ejidos...	1,600 mill. de pesos
Deuda ocasionada por la expropiación de la industria petrolera (estimación media)	1,125 " "
Deuda con el Banco de México.....	118 " "
Bonos de caminos vigentes ...	102 " "
Bonos de la Tesorería ...	62 " "

Total ... 3,007 " "

Que sumados a la Deuda existente en 1934 3,352 " "

Arrojan un total general de... 6,359 " "

El monto de esta Deuda Pública vino a sobrepasar la capacidad de pago del país, lo que quería decir que gran parte de esta Deuda debía quedar forzosamente insoluta.

El período cardenista constituye, quierase o no, un verdadero fracaso económico, sino político. Sus causas profundas no radican en los hombres más o menos representativos de aquel período, sino en el atraso económico e industrial de México, incapaz de proporcionar al campo y a las industrias expropiadas los medios técnicos imprescindibles para su explotación y su desarrollo.

En 1935, la maquinaria agrícola existente se reducía a: 177,371 arados de vertedera de fierro; 278,581 arados antiguos; 2,054 sembradoras mecánicas; 1,553 rastreros mecánicos; 6,173 cultivadoras mecánicas; 231 segadoras mecánicas; 67 trilladoras mecánicas; 75 desgranadoras mecánicas; 1,276 desgranadoras de mano; 35 picadoras de forraje; 78 empacadoras; 28,474 carros y carretas; 318 camiones, 91 tractores y 276 motores fijos. Cantidades todas ellas más que insuficientes para las necesidades del cultivo.

En 1939, después de haber sido doblado el número total de ejidatarios, las cantidades de maquinaria agrícola no sufren apenas ninguna modificación sensible.

La misma insuficiencia encontramos en la base financiera. Desde su fundación, en 1936, hasta 1939, el Banco de Crédito Ejidal había invertido en refacciones campesinas la suma de 293 millones de pesos. Lo que equivale a unos 360 pesos por ejidatario en todo el período, cantidad completamente insuficiente ya no diremos para la adquisición de los utensilios y de los abonos más indispensables, sino incluso para permitir a una familia el resistir hasta la primera cosecha.

El mismo problema en la industria ferrocarrilera. Una de las razones expuestas en el Acuerdo presidencial de la expropiación se refería precisamente a la necesidad de lograr "un progreso técnico". Y no había para menos. El promedio de edad de las locomotoras en servicio era superior a los 30 años, cuando por lo general una locomotora debe ser descartada de la circulación a los 20 años. Faltaban carros para las necesidades del transporte. Faltaba mejorar las vías y ampliar las redes para que enlazaran los centros vitales de la

economía del país. No se balastaban las vías. Los rieles eran, en muchas redes, de perfil insuficiente. La mayoría de los puentes no tenían la resistencia necesaria para los comboyes modernos, etc., etc.,

Y la misma insuficiencia en la industria petrolera. El Acuerdo presidencial del 15 de julio de 1940 dice textualmente: "Considerando que al expropiarse los bienes de las Compañías petroleras... se encontró que dichas Compañías hacía tiempo que no llevaban a cabo reparaciones de importancia en los oleoductos, en las refinerías, en las plantas de almacenamiento, etc., etc., ha sido preciso para mantener la industria en operación y fomentar su desarrollo, hacer inversiones capitalizables en cuantía, inversiones que hasta la fecha sobrepasan los 100 millones de pesos y que, por otra parte, es necesario continuar haciendo si no queremos que fracase la industria en un próximo futuro".



El proletariado mexicano y el Estado cardenista, aislados en las fronteras de un país económicamente atrasado, combatidos por el imperialismo internacional, sin la ayuda efectiva de una revolución triunfante en un país industrial como los Estados Unidos, tenía que batirse fatalmente en retirada.

El campo necesitaba tractores, segadoras, trilladoras, camiones y abonos para salir de la miseria tradicional. El campesino necesitaba una ayuda financiera para resistir hasta las primeras cosechas, sin tener que entregarse en manos de los usureros y de los acaparadores de semillas.



Los ferrocarriles necesitaban nuevas locomotoras, rieles y material rodado, moderno y suficiente para atender a las necesidades urgentes del transporte.

La industria petrolera necesitaba oleoductos, refinerías, tanques y barcos suficientes para atender a su elaboración y a su exportación.

Sin ello, el esfuerzo gigantesco de las masas obreras y campesinas tenía que resultar completamente inútil e incluso contraproducente.

El fracaso económico del régimen cardenista debía convertirse en fracaso político, con el correspondiente retroceso del movimiento obrero. Este colapso de la revolución democrática tenía que dar origen al doble fenómeno que domina actualmente la vida económica, política y social de la República Mexicana:

1.—A una crisis orgánica e ideológica del proletariado, de la que se aprovecha el gangsterismo liderista y staliniano.

2.—A una nueva y decisiva invasión del imperialismo americano, que trata de apoderarse de todas las palancas económicas y políticas del país.



Puede afirmarse que la etapa cardenista pone fin a todo un período de la revolución democrática mexicana. La experiencia es de un valor incalculable, no sólo para México sino para los demás países latinoamericanos e incluso para todos los pueblos semicoloniales. La revolución, incluso las transformaciones democráticas, son imposibles en el interior de las fronteras nacionales. Las masas obreras y campesinas deberán buscar en el futuro la ayuda activa del movimiento revolucionario de los países industriales. Solamente una revolución socialista en Europa o en los Estados Unidos pueden garantizar y estabilizar la revolución mexicana. Sólo el proletariado triunfante en los grandes centros industriales del mundo puede proporcionar a los obreros y campesinos mexicanos la maquinaria y la resistencia económica para arrancar el país del marasmo actual y hacerlo entrar en el terreno de la industrialización y de las grandes realizaciones sociales. La experiencia del cardenismo es una prueba más de que la revolución es, en esta época de profundas interferencias económicas y políticas, un todo mundial.

Manuel Jiménez.
Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

SOCIALISMO DEMOCRATICO Y TOTALITARISMO COLECTIVISTA

En un artículo de Harold J. Laski, miembro del Ejecutivo del Labour Party Británico, publicado en la Nación, afirma que "no comprende las razones de las diversas divisiones del movimiento socialista americano ante el propósito de encontrar términos adecuados para unir al movimiento obrero internacional". Es evidente, por lo que expone en otras partes del artículo, que se refiere tanto a la unidad política como a la unidad sindical internacional, que eran la característica de las relaciones entre el movimiento sindical y socialista antes de la primera guerra mundial.

Quiero explicar brevemente el Sr. Laski, y a quienes comparten sus esperanzas, cual es la posición de la parte más avanzada del movimiento socialista americano, la cual, a pesar de sus diferencias tácticas con el comunismo, considerando a la Unión Soviética como potencia "socialista" hasta 1937, reclamó su defensa por el movimiento obrero internacional.

Ante toda debo decir que los socialistas americanos, en particular los que están representados por el Partido Socialista, no vemos las razones, ni en la política realista ni en la ideología, de la necesidad de "unidad" entre los tres grandes poderes Gran Bretaña Estados Unidos y Rusia. Coincidimos totalmente con aquellos destacados representantes de empresas privadas, cada día más numerosos — cuyo entusiasmo por la Unión Soviética aumenta con cada retirada interior del comunismo — en que Rusia (o sea Stalin) no constituye hoy una amenaza al orden actual, que Stalin no proyecta extender la revolución, aun cuando para arrancar concesiones estratégicas a las Naciones Unidas pueda intimidar con las consecuencias palatinas de un entendimiento con los Darlan y Badoglio en potencia en el Ejército alemán. Más aún. Agregamos que Stalin hará cuanto le sea posible para evitar las revoluciones socialistas democráticas — no stalinistas — en Europa, debido a que esto, sin ningún género de duda, constituye una amenaza seria para la dictadura rusa. La Rusia de Stalin es el aliado natural de aquellas fuerzas cuya preocupación es la de conservar los rasgos principales del "statu quo", y hoy la fuerza antirrevolucionaria más poderosa.

Los numerosos factores que suministran una base lógica para la cooperación y unidad de la Rusia de Stalin con los gobiernos de las democracias capitalistas, así como de sus defensores liberales, destruyen toda clase de base lógica — ideologías y propósitos comunes — de unidad entre las democracias revolucionarias socialistas y las fuerzas stalinistas, cuyo único designio en todo el mundo es la defensa y apoyo de la máquina estatal totalitaria de Stalin. Los políticos del ala derecha de la Social Democracia — algunos de los cuales menciona Laski — que desde hace mucho tiempo hicieron las paces con el capitalismo liberal, pueden hacerlas también sin inconveniente con el stalinismo. Pero no hay fundamento para la unidad entre los socialistas y libertarios de izquierda y los adherentes y apologistas de la derecha staliniana, la cual pretende exterminarlos física y políticamente desde hace diez años.

El abismo entre estas dos tendencias de lo que fué al movimiento social revolucionario internacional no es, como parece suponerlo el Sr. Laski, un renacimiento del conflicto interno brotado de la escisión de 1919, sino más bien de la experiencia de la década pasada, del carácter del desarrollo del Soviet y de nuestro análisis de la naturaleza del Estado ruso. Para Laski, la Unión Soviética representa una fase de la evolución del proceso de emancipación humana, que comenzó con las revoluciones Francesas y Americana. Eso creímos nosotros en una ocasión. Ese fué el potencial indudable de la revolución rusa.

Pero hoy creemos que en su estructura y organización, la Unión Soviética representa el totalitarismo colectivista, el Estado-partido burocrático, hacia el cual tanto Alemania como Italia, partiendo de premisas ideológicas totalmente diferentes, han sido empujadas. Sabemos ya que la simple nacionalización del proceso de producción, aún siendo completa, no significa el "socialismo", de igual manera que el alineamiento del Ejército rojo al lado de las democracias no supone que Rusia sea una "democracia".

Si Laski y los liberales no comprenden el verdadero carácter del abismo existente entre el socialismo democrático y las fuerzas stalinistas, Stalin y su cohorte internacional lo comprenden perfectamente, y obran de acuerdo con esta creencia. Por esto han tendido su mano amistosamente a todos los oportunistas derechistas del movimiento internacional y apuñalan a la izquierda. La ejecución de Alter y Erlich no fué un crimen "aislado", una de esas adversidades inexplicables, que los liberales están obligados a disculpar: Alter y Erlich representaban lo que hay de mejor en el movimiento socialista internacional y en el movimiento sindical, e incidentalmente conservaban todavía una cierta fe en la integridad "social de Stalin".

Fué precisamente por esto, y a causa de haberse negado a actuar de ejecutores de los designios de Stalin en Polonia, por lo que fueron aniquilados. Pero antes que ellos otros socialistas de izquierda y libertarios fueron asesinados en España, Francia, Alemania y en todo el mundo, aún cuando dedicaron sus vidas a combatir al fascismo. En Estados Unidos las huestes del stalinismo hacen la unidad con los más desacreditados elementos del capitalismo, mientras piden la suspensión de la prensa socialista, el encarcelamiento de los líderes socialistas, y por carecer de poder de ejecución, intentan asesinar verbalmente a todo líder radical o laborista con integridad para oponerse a sus propósitos.

Nuestra diferencia con Stalin y los comunistas no supone hostilidad al heroico pueblo de la Unión Soviética. Desgraciadamente no puede haber unidad, en una organización básica, con los pueblos de un Estado policía sino es por encima de sus gobernantes. Si en Rusia hubiera un movimiento real, independiente, si existiera oposición de los partidos de la clase obrera, la unidad sería posible. Si fuera cierto como Laski afirma que la "Unión Soviética es el apoyo central del que depende el futuro de las clases obreras [que Dios las ayude]

Las oligarquías financieras en Edos. Unidos

Las oligarquías financieras en los Estados Unidos han sido objeto de un interesante estudio científico por parte del economista Fernando Lundberg bajo el título **LAS 60 FAMILIAS DE AMERICA** (América 60 familias). Las dos primeras páginas de este trabajo (578 páginas, Halcyon House edit), publicado en Nueva York la primavera de 1940, plantean la cuestión de la siguiente manera:

Los Estados Unidos constituyen la propiedad y el imperio de una oligarquía de 60 familias americanas riquísimas, sostenidas por otras 90 familias aproximadamente, menos ricas. Fuera de este círculo plutocrático existen todavía una 350 familias, menos definidas en su desarrollo y en su riqueza y entre las que se reparten la mayoría de los ingresos superiores a los 100,000 dólares que no van a las cajas fuertes de los miembros del primer círculo.

Estas familias forman el centro vital de la oligarquía industrial moderna que domina los Estados Unidos, actúan discretamente tras el gobierno democrático de derecho, constituyendo algo así como un segundo gobierno, absolutista y plutocrático, y que ha ido tomando forma cada vez más precisa desde la guerra civil. Este gobierno de hecho es el verdadero gobierno de los Estados Unidos, sin forma concreta, invisible y misterioso. Es el gobierno del dinero en la democracia del dólar.

Las sesenta familias tienen en su poder o bajo sus ávidos dedos la nación más rica que haya surgido del taller de la historia. Toda la larga procesión de Estados, naciones e imperios, que han marchado cubiertos de sudor hasta el umbral de la revolución industrial, han amasado menos riquezas materiales que lo que solamente los Estados Unidos poseen. El famoso Imperio Romano, por ejemplo, cabría por entero en los territorios situados al oeste del Mississippi y aun quedaría espacio vacío; el conjunto de Europa es apenas más grande que los Estados Unidos.

La extensión significa en realidad poca cosa. También la China es muy grande. Pero en lo que se refiere a los índices decisivos del capital acumulado, del utillaje, de los conocimientos y de las facilidades técnicas, de las riquezas naturales y de la mano de obra, los Estados Unidos son únicos. Y no obstante, cosa paradójica, la mayoría de sus habitantes son muy pobres; la mayoría no poseen más que un mediocre mobiliario y unos cuantos vestidos.

Los grandes propietarios americanos de hoy sobrepasan históricamente en mucho a las orgullosas aristocracias que rodeaban a Luis XIV, al Zar Nicolás, al Kaiser Guillermo, al emperador Francisco José; poseen un poder infinitamente mayor. El poderío del cardenal Richelieu, de Metternich, de Bismarck, de Disraeli, no fué superior al de simples ciudadanos desprovistos de títulos como J. P. Morgan, Andrew W. Mellon, John D. Rockefeller, Henry Ford, los Du Pont. Fué esencial-

mente la decisión de estos últimos y de sus representantes políticos —en la medida en que las decisiones tienen un peso, dadas las líneas generales— la que determinó la salida de la primera Guerra Mundial, es decir del más vasto conflicto armado que registra la historia. Napoleón no hubiera podido hacer más.

La Primera Guerra Mundial, al mismo tiempo que aumentó el poder de los riquísimos americanos, debilitó a grandes sectores de las clases poseedoras europeas y determinó el naufragio de otras varias. En Alemania y Austria-Hungría la élite dominante de la riqueza —propietarios, banqueros, industriales— se encontró virtualmente empobrecida en una noche. En Francia y en Inglaterra, seriamente debilitados, cada vez más temerosos, estos mismos elementos languidecieron bajo las cargas fiscales y siguen todavía preocupados por los problemas de la solución tranquila de la que depende su porvenir. En Rusia, fueron simplemente aniquilados.

De las ricas clases poseedoras del mundo, solamente la de los Estados Unidos y la de Inglaterra conservan su plena substancia así como su aparato, sus insignias, la riqueza y el poder (1). Solamente ellas hablan con confianza y actúan con decisión por cuenta propia, sin tener que recurrir a intermediarios tales como Hitler, Mussolini y el Mikado, para poder hipnotizar las multitudes; no se sienten desafiadas en el interior, como en Francia, por poderosas coaliciones de elementos económicamente desfavorecidos. Esta situación privilegiada no puede ser más que temporal; la guerra mundial puede modificarla substancialmente.

En lugar de disminuir las riquezas y el poder durante la crisis de 1929-1933, las 60 más ricas familias de América se fortalecieron, mientras multitudes de ciudadanos eran arrojados a la mendicidad. Y a pesar de que un gran número de personas haya podido reconquistar un cierto nivel económico por la vuelta al trabajo y a los negocios, las grotescas desigualdades fundamentales, y que no son hijas de la diferencia en la capacidad o el mérito, continúan mayores que nunca. Mientras la vuelta al trabajo reducía el paro forzoso en 20 millones de hombres aproximadamente en 1932 y en 10 millones en 1937, el volumen de los dividendos y de los intereses fabulosos se han automáticamente acumulado en las manos del grupo de los grandes oligarcas, **GRUPO QUE NO COMPRENDE MAS ALLA DE SEIS MIL ADULTOS.**

(1) Subrayemos que estas líneas fueron escritas en 1940. — Citemos un ejemplo, dado más adelante como ejemplo por Fernando Lundberg. El ingreso personal de M. John D. Rockefeller, para el año fiscal 1924 varió entre 30 y 50 millones de dólares, con un ingreso oficial taxado de 15 millones (impuestos pagados: 6.279,669 de dólares). El ingreso del último Emperador de Rusia había sido valorado en 10 ó 12 millones de dólares; el del Rey de Inglaterra, en 1940, podía ser estimado en 4.500,000 dólares, comprendiendo la lista civil (1.850,000 de dólares), una parte de la cual es atribuida a caridades.

LA ECONOMIA REGIMENTADA Y EL FUTURO DEL SOCIALISMO

Por SEBASTIAN FRANCK

Parece generalizarse la opinión, aunque todavía de una manera vaga, de que la época de transición que vivimos se caracteriza por el crecimiento del poder estatal en todos los países, y que el capitalismo monopolista se halla en camino de transformarse en una especie de capitalismo de estado.

Sin embargo los fenómenos de esta evolución no han sido bastante estudiados. No es posible formarse una opinión exacta de la situación general sin analizar previamente la estructura actual de las economías regimentadas. No basta saber, por ejemplo, que Alemania está gobernada por una "banda de sanguinarios fascistas" para tener una base sólida de criterio político. Aun los que están mejor enterados de la regimentación por el Estado de la economía alemana tienen tendencia a ignorar los cambios que han tenido lugar en el pasado año.

El desenvolvimiento de la economía alemana es de excepcional importancia ya que no se trata de cambios accidentales, ni de simples particularidades exclusivamente nacionales aunque algunas de sus manifestaciones pueden ser explicadas por la historia y la situación especial de Alemania. Los cambios fundamentales de la organización económica y de la estructura social son el resultado del desarrollo del capitalismo monopolista y de la acumulación del capital. Transformaciones similares, aunque no idénticas como es natural, pueden esperarse en todas las naciones capitalistas, donde esta tendencia general es ya evidente.

Al examinar este proceso surgen problemas de gran importancia, como es el de saber si esta economía regimentada puede organizar la producción y la distribución sin crisis económica, si una economía de esta clase está también sujeta a crisis y cuales son sus ventajas para el progreso del socialismo.

La desaparición del "mercado libre" y la centralización autoritaria de la producción en Alemania dan nacimiento a una nueva forma de crisis. En el mercado económico tradicional las crisis originadas por la producción no planeada se manifestaban por la sobreabundancia de artículos en el mercado. En la economía regimentada, las crisis comienzan cuando el abastecimiento regular de materias primas auxiliares y el mismo trabajo humano con perturbados. Tan pronto como el aprovisionamiento se paraliza o no prosigue según el programa, todos los planes se vienen abajo y el sistema de prioridades no puede funcionar.

Como los intereses de los industriales alemanes son frecuentemente opuestos al programa de producción del gobierno, al recibir más material o trabajadores de los que esperaban, se perturbará el sistema de prioridades. Existirá también competencia entre las agencias burocráticas, las cuales favorecerán a las industrias locales a expensas del programa general.

En Alemania, hasta 1942, existieron oficinas centrales distribuidoras de materias primas, cada una de las cuales distribuía una materia especial (carbón, hierro, gasolina, etc). Como muchas industrias necesitaban más de una clase de materias, veíanse obligadas a relacionarse



con varias oficinas centrales. Si tres de ellas recibían lo necesario y la cuarta no, toda la producción se retrasaba. Llegó a ser evidente que la producción no podía ser regida por una organización que dirigía la distribución y no la producción. En 1942 la economía se organizó a base de la producción. La industria en su totalidad quedó dividida en 20 "campos de actividad". A la cabeza de cada uno existía un Comisario del Reich, con su correspondiente oficina. El programa de producción para su rama lo recibía en lo sucesivo directamente del Minis-

tro, y se ponía a su disposición el contingente global de materias primas. Cada campo quedaba subdividido a su vez en varios subgrupos. Las agencias dejaban estos grupos el cuidado de preparar los planes detallados de la producción, según el esquema del Comisariado, la distribución de materias primas, etc. Estos nuevos grupos de empresas reemplazaban en muchos casos a los primitivos Carteles alemanes, que fueran disueltos. La finalidad era el funcionamiento de la industria como una unidad de tal manera que cada campo se asemejara a una simple empresa mientras que las empresas individuales y fábricas funcionaban como departamentos de aquella.

Esta nueva economía ha permitido nuevos métodos de racionalización, para lo cual se fundaron comités técnicos especiales. Con ello se busca disminuir la variedad de productos y que cada fábrica produzca uno solo. Estos comités pueden obligar a cambios en las experiencias de producción, de licencia y de patentes. La producción secreta en las industrias privadas no existe ya en Alemania.

Como es natural una standardización gigantesca ha sobrevenido. La producción de un producto único en las fábricas permite fácilmente reducir tipos y modelos.

El transporte se incluyó también en el nuevo programa de racionalización, inspirado no en el interés individual de la empresa, sino en la eficacia total.

La limitación de las factorías a un solo producto — con frecuencia son obligadas a ello por los cambios de maquinaria —, la standardización y la reducción de la variedad impiden a muchas industrias funcionar sobre la base del viejo mercado económico.

II

Las medidas adoptadas no sólo atentan contra los intereses de la industria privada, sino que han cambiado la estructura del conjunto de la economía alemana y el carácter de sus clases directoras... Ciertamente continúa existiendo la propiedad privada de los medios de producción, pero como el control y disponibilidad de esta propiedad han sido transferidos de sus propietarios a las agencias centrales encargadas de regimentar la economía, la fisonomía de la propiedad legal y del poder que ésta supone han cambiado. Los propietarios legales y sus administradores intentan, como es natural, oponerse a esta tendencia. Por esta razón el paso decisivo hacia la nueva organización económica sólo pudo darse gracias a la guerra. El nuevo desarrollo ha sido seriamente amenazado por la fricción entre los líderes nazis del aparato del Estado y los industriales.

En los antiguos carteles, los directores eran designados por los patronos, quienes descargaban en aquéllos sus funciones. Hoy, los directores de la organización industrial, son nombrados desde fuera. Tienen derecho a despedir a los miembros del grupo que está bajo su mando cuando no cumplen sus órdenes. Y la experiencia ha demostrado que los hombres de negocios, investidos de poder, proceden de manera más burocrática que los profesionales de la burocracia.

Estos hombres de negocios, ejecutores de las órdenes de las supremas autoridades, cumplen una función social totalmente diferente a la anterior. Y su poder deriva ahora de su posición en el aparato del Estado y no de su posición económica. Los miembros de los grupos en que están divididos los "campos de dirección" carecen

de autoridad en los mismos, puestos que su situación es una especie de autoresponsabilidad sin autodeterminación. Siendo responsables de las agencias gubernamentales, han perdido mucho de su carácter privado y, en cierto sentido, son diputados del Estado. Recientemente, el Partido nazi ha ejercido presión para sustituir a los hombres de negocios de las posiciones administrativas por técnicos, creyendo que estos se interesan más por la racionalización, mientras que los primeros demuestran mayor interés por los problemas del mercado.

La regimentación de precios y ganancias permite solamente un módico interés a las inversiones de capital y al pago de las actividades administrativas de los empresarios. Los negociantes pueden obtener unas ganancias suplementarias de empresa, si consiguen una capacidad superior, después del cálculo oficial de los costos de sus productos. Este margen suplementario es la recompensa al ahorro de trabajo, de material y de potencia. Pero como las ganancias no se calculan a base de la propiedad, el principio básico de la empresa capitalista es violado. Cuando a un industrial no se le paga por su propiedad, sino que solamente recibe una "paga estimulante" por su excelente capacidad productora, el sistema capitalista como tal está seriamente amenazado.

Esto ha sido perfectamente comprendido por los viejos círculos capitalistas y su oposición se ha manifestado en un lenguaje muy atenuado y en periódicos económicos, no leídos por el gran público.

III

De los hechos anteriores pueden deducirse algunas conclusiones. La nueva economía regimentada no puede evitar todas las crisis económicas, aunque produce una clase de crisis diferentes a las del viejo ciclo económico. Estas crisis nuevas se manifiestan como perturbaciones en las ofertas de la producción. Son originadas en parte por la diferencia de intereses entre los propietarios legales y los que rigen programas de producción del Estado. Aun en el interior del Estado totalitario, la clase gobernante no constituye una unidad simple unida por un interés común único. Los choques dentro de estas clases dan lugar a la supremacía de quienes están a la cabeza de la regimentación económica, mientras que la influencia y el poder de los propietarios de empresas individuales disminuye. La tendencia al moderno proceso de producción es opuesta a la "empresa libre" y favorece la organización centralizada y planificada.

La eficacia en la producción o "la producción total" no es, naturalmente, socialismo. Conviene insistir sobre esto. Pero la eficacia industrial en sí misma, es una condición indispensable del socialismo, puesto que la realización de la libertad y de la democracia en la sociedad moderna necesita un proceso productivo muy desarrollado. Antiguamente creíamos que la técnica de una gran producción industrial solamente podía formarse en el seno de la sociedad durante el proceso de acumulación capitalista. Vemos ahora como también la organización de una economía planeada puede verificarse antes de la victoria del Socialismo.

La ironía de la historia ha obligado a los más encarnizados enemigos del socialismo a desarrollar la organización industrial que hace posible el Socialismo. Las clases trabajadoras alemanas no tendrán ante sí, después de una revolución social, problemas de técnica y orga-

Rusia frente a la futura revolución mundial

Por F. A. RIDLEY

La Rusia Soviética es indiscutiblemente el enigma dominante en la actual política del mundo. Pero ¿qué Rusia? Tenemos de una parte el Estado staliniano, que se entrega a una política de conservadurismo nacionalista. De otra parte, tenemos la tradición de la Revolución, a la que deben su existencia, quierase o no, el régimen soviético y el propio Ejército Rojo. Desde la muerte de Lenin —1924— estas dos fuerzas, en cierta manera antagónicas e irreconciliables, se han venido disputando la supremacía. Y nadie puede todavía afirmar que el conflicto sea definitivamente zanjado. Es cierto que en este momento el régimen staliniano de nacionalismo agresivo y militante sigue montado en la silla. Pero no debemos olvidar que el duelo Stalin-Trotsky —o mejor la lucha decisiva entre el nacionalismo y el internacionalismo, encarnado en estas dos personalidades— no fué decidido por el mérito de ambos participantes, sino por las condiciones objetivas enteramente favorables al primero. En una era de contrarrevoluciones victoriosas, de fascismo triunfante y de torismo creciente, como fué la época 1924-1939, los platillos de la balanza histórica se inclinaban pesadamente en favor del nacionalismo y del compromiso, hasta tal punto que la victoria temporal del régimen staliniano pudo ser considerada como definitiva. Pero, ¿para cuánto tiempo, en realidad? Porque ya no estamos en una era de contrarrevoluciones. Todos los hechos rápidamente acumulados demuestran hoy claramente que una nueva era revolucionaria está en período de madurez. Ciertamente que tendrá que hacer frente a formidables oposiciones y que no existen todavía los futuros Lenines y Trotskys. Ciertamente que hoy, menos que en 1918, no existe el instrumento de Revolución mundial, es decir, una verdadera internacional de militantes marxistas, atentos a las necesidades de una época de rápidas transformaciones. (En realidad, los revolucionarios de hoy parecen combatir para la próxima revolución, como los generales empezaron la guerra, con la mentalidad y los métodos de la precedente). Pero poco importa. La ola revolucionaria, la revolución mundial, ha comenzado a subir. ¿Es que el régimen staliniano de burocracia-nacionalista, engendro de la contrarrevolución mundial, podrá ser desbordado y liquidado por la revolución mundial? Hay indicios crecientes que demuestran que el Gobierno ruso y su Comisión Ejecutiva se sienten cada vez más inquietos ante este peligro. En un régimen totalitario como el staliniano ninguna opinión puede ser expresada sin el consentimiento y la autorización expresa del Gobierno. No es,

pues, casual que el nuevo órgano LA GUERRA Y LA CLASE OBRERA insista tanto sobre la necesidad de acortar la guerra con la apertura de un segundo frente, manifestando que la prolongación de aquella significaría una revolución internacional. Un argumento muy "marxista" que haría saltar a Marx y a Lenin en sus propias tumbas. Y la extremidad británica del teléfono del Kremlin —me refiero al real Partido Comunista británico de la calle del Rey— empieza a echar mano de los mismos argumentos. Hace pocos días oí a un orador "comunista" citar a este conocido protagonista de la Revolución Mundial —el Jefe del Estado Mayor americano, General George Marshall— que parece haber declarado que de no abrirse un Segundo Frente ello significaría la prolongación de la guerra y el desencadenamiento de una inevitable revolución.

Es verdaderamente lamentable para Stalin tener que combatir "sobre dos frentes". Ya que, sea el que sea el punto de vista personal de los dirigentes del aparato staliniano, no pueden cambiar el hecho por el cual la Rusia soviética debe su existencia inicial a una de las más grandes revoluciones de la historia y que su sola existencia constituye una especie de dinamita en el interior del mundo capitalista. Por encima de todo, concretamente, la economía del Estado nacionalizado coloca al margen del mercado mundial los inmensos recursos de Rusia. De donde que, a pesar de sus compromisos personales e incluso de sus tendencias abiertamente reaccionarias, el actual régimen soviético no puede enfrentarse a voluntad contra la revolución mundial como ha intentado hacer frente a la contrarrevolución mundial. ¿Es que una Rusia nacionalista podría todavía mantenerse en un mundo de potencias en equilibrio? Ello depende únicamente de la revolución mundial y, más concretamente, de Alemania. De la misma manera que la contrarrevolución mundial ha pasado por el meridiano de la victoria de Hitler, la revolución mundial pasa hoy por el meridiano de su derrota en manos de la revolución.

nización para una producción más completa y eficaz. Esto ha sido ya realizado por el Estado totalitario.

Por lo tanto, el problema de la transformación socialista de la sociedad se ha convertido en problema político. (Lo que no quiere decir que esta transformación se consiga simplemente por la elección de una mayoría parlamentaria). Antes, la realización del socialismo parecía ser fundamentalmente una obra económica planeada. Ahora, el problema no consiste en saber si esto es posible; sino en la manera de organizarla democráticamente y en forma eficaz para todos.



UWB



LAS NUEVAS RUTAS INTERNACIONALES DEL SOCIALISMO

Por JOSE BULLEJOS

May recientemente el INDEPENDENT LABOUR PARTY de Inglaterra, en un cuestionario profusamente repartido entre los militantes más destacados del movimiento socialista mundial, pretende atraer su atención hacia un magno problema que, si bien está planteado en el orden histórico desde los comienzos de la guerra actual, no adquiere su actualidad palpitante hasta los momentos presentes. Lo cual es lógico si observamos el inmenso y rápido reagrupamiento de fuerzas sociales que viene operándose en una escala internacional para hacer frente a la situación inmediata de la post-guerra y a las cuestiones que han de plantearse en ella.

Los laboristas independientes británicos quieren sondear opiniones acerca de las posibilidades y conveniencias de reconstrucción inmediata o futura del movimiento socialista internacional. Acaso tácticamente el planteamiento de este problema, si tenemos en cuenta la reciente disolución de la Internacional Comunista y la subsistencia, aunque sea formalmente, de la Internacional Socialista, sea prematuro y desacertado en razón de las suspicacias y reservas que ha de provocar. Para muchos suscitar esta cuestión inmediatamente después de disolver la Internacional Comunista parecerá un propósito de reconstruirla sobre bases programáticas y tácticas nuevas y emancipada de la hegemonía del Partido Comunista de la U.R.S.S. Lógicamente ha de suponerse que los laboristas ingleses no sintieron la necesidad de reorganizar el movimiento socialista internacional, hasta que los comunistas, al disolver su Internacional, desaparecieron de la escena histórica mundial como movimiento internacionalmente organizado.

Para otros parecerá un desdichado intento de repetir los ensayos de Kienthal y Zimmerwald en condiciones históricas fundamentalmente diferentes. En efecto, las circunstancias que acompañan al fracaso de la II Internacional no existen hoy en muchos de sus aspectos. En 1914 las principales secciones del socialismo europeo —sobre todo las que ejercían como rectoras ideológicas de éste— desertaron del internacionalismo socialista para practicar una política inspirada en las conveniencias de sus respectivos imperialismos. Esto les permitió subsistir nacionalmente, conservando íntegramente su potencia. El socialismo tenía ante sí, en 1917 y 1918, no un problema de reconstrucción de un movimiento socialista destruido por la guerra y la represión, sino la reafirmación de principios que habían sido olvidados o traicionados y la reorganización ideológica, programática y táctica del socialismo. En la actualidad nos encontramos con un movimiento socialista destruido orgánicamente por la represión fascista en los principales países europeos e ideológicamente preso de una confusión casi total. En 1918 los núcleos socialistas conservaban su coherencia y ni un solo momento cesó su contacto con las grandes masas proletarias y con las condiciones históricas

concretas de sus respectivos países. Hoy los grupos socialistas dispersos por diferentes países viven alejados de las masas a las que representaban, y algo más terrible, de las realidades políticas, económicas y sociales concretas de sus países. Orgánicamente, la lucha de tendencias ha destruido la unidad orgánica de los partidos. En el orden ideológico viven actualmente en el periodo de la derrota. Históricamente no han adquirido conciencia plena de las causas profundas que la determinaron y, en consecuencia, no están en condiciones de apreciar en toda su amplitud los acontecimientos que se están desarrollando en el mundo.

Si tácticamente pueden hacerse observaciones a la oportunidad del planteamiento del problema, no sucede lo mismo en el orden puramente intelectual. La inquietud de los compañeros británicos debe ser una inquietud general, común en el movimiento socialista, y hemos de esforzarnos porque se generalice y cree un estado de conciencia propicio.

ENSEÑANZAS DE UNA EXPERIENCIA DOBLE

Concretemos bien nuestro pensamiento empleando términos que correspondan exactamente a nuestros propósitos. Aunque la realidad es que hay necesidad de reconstruir orgánicamente el movimiento socialista en una escala mundial, no debe tratarse de construir una Internacional nueva, o de preparar sus bases ideológicas. Esto significa reincidir en el error de 1919 que dio origen a la Internacional Comunista, y abrir las rutas que conducirían no a una gran Internacional Socialista, sino a varios agrupamientos internacionales. En realidad, la Internacional Socialista subsiste en Londres agrupando a la mayor parte del movimiento socialista europeo que conserva su organización y a los núcleos socialistas emigrados. Alzar frente a ella, en las circunstancias presentes, una nueva organización internacional, que forzosamente agruparía pequeñas minorías, aisladas de las amplias masas, supondría un proyecto escisionista condenado anticipadamente al fracaso. Es cierto que la Internacional Socialista ha demostrado reiteradamente su impotencia frente al totalitarismo y al imperialismo pero también es cierto que esta acusación puede más justamente dirigirse con carácter particular a la mayoría de los Partidos Socialistas nacionales que la constituyen.

La tarea consiste, por lo tanto, en reconstituir el movimiento socialista mundial en cada una de sus partes nacionales, reconstitución que se expresará posteriormente, bien en la actual Internacional revitalizada en el orden programático, táctico y orgánico, bien en otra nueva.

No es tan esencial la forma orgánica como los principios que han de presidir el renacimiento del movimiento socialista organizado. Para lo cual es decisivo aprovechar íntegramente las dolorosas y ricas experiencias de las más últimas Internacionales.

La Segunda Internacional, pese a los errores que determinaron su fracaso en 1918, legó al proletariado una herencia magnífica, tanto de organización como de programa. La existencia de grandes Partidos de masas, de potentes Sindicatos, fué obra suya; a sus métodos de organización y de lucha debió el proletariado europeo la conquista de reivindicaciones políticas y económicas fundamentales. Pero su obra más preciosa consistió en la elaboración completa del pensamiento filosófico del socialismo moderno. Sus normas de democracia interior, permitiendo la convivencia en la misma organización de las diferentes fracciones del socialismo hizo posible el florecimiento maravilloso de teorías y programas que permitieron al proletariado realizar en el término de décadas una obra científica que la burguesía tardó dos siglos en efectuar.

La Internacional Comunista desaparece de la escena histórica dejando tras de sí un fugaz rastro de su existencia en el orden filosófico. Su experiencia, sin embargo, es de un gran valor negativo. Enseña lo que no debe hacer el movimiento socialista. La Internacional Comunista surgió no como organización de las grandes masas socialistas del mundo entero, sino de una tendencia exclusiva del movimiento obrero, del ala revolucionaria del socialismo. Una interpretación unilateral, exclusivista y absoluta de la doctrina y de la táctica socialistas le sirvieron de base. De aquí provino su aislamiento y el carácter minoritario que predominó en ella, y estas fueron las razones de su fracaso histórico. En 1923, sofocada la revolución en Alemania e iniciado el reflujo revolucionario en toda Europa, la Internacional Comunista patentizó ya públicamente su impotencia. No es casual que a partir de esa fecha comiencen a desarrollarse dentro de ella los elementos de degeneración que contenía.

La Internacional Socialista, al resurgir después de la guerra anterior, cometió el error de vincularse a las tradiciones reformistas de aquella, queriendo prolongarlas en una época de crisis del capitalismo. El reformismo, justificado en una época de desarrollo normal del capitalismo, cuando las posibilidades de crecimiento de éste no están agotadas, es funesto cuando se inicia su ocaso histórico. Una equivocada aparición de la situación económica mundial, la interpretación de hechos transitorios y temporales como fenómenos perdurables y duraderos, determinaron una política limitada, de cortos vuelos, sin horizontes ni perspectivas revolucionarias. De ahí su importancia y el fracaso de sus principales Secciones Nacionales.

Estos errores tienen su explicación, sin embargo. En 1918 iniciábase la fase imperialista del capitalismo y todavía no se habían puesto de manifiesto los rasgos antidemocráticos de éste. Su naturaleza totalitaria, y por lo tanto la incompatibilidad entre la democracia y el imperialismo, no se pondrían de manifiesto sino años después, con el triunfo de Hitler. Los teóricos del socialismo como Hilferding no apreciaban en el proceso de concentración capitalista que acompaña al desarrollo del imperialismo, que en una determinada etapa de su evolución llegaría a ser incompatible con los principios de la democracia burguesa, que servían de fundamento táctico a los reformistas y socialistas evolucionistas. Otro hecho que les indujo a error fué el crecimiento temporal de las capas pequeñas burguesas en Europa a causa de las reformas agrarias introducidas en los países bálticos y en algunos de la Europa central.

LAS NUEVAS CONDICIONES HISTÓRICAS

El movimiento socialista internacional iniciará su reconstrucción en una situación totalmente diferente. La etapa del capitalismo libre ha sido superada en una escala mundial y, por consiguiente, se agotaron las formas políticas correspondientes. El capitalismo monopolista ha entrado en la fase superior de su desarrollo. Las bases del imperialismo cesaron de ser nacionales y el período de la postguerra alumbrará el nacimiento y desarrollo de los Trusts y Compañías monopolistas internacionales. Las contradicciones entre las viejas formas de la democracia burguesa y el imperialismo se resolverán liquidando los últimos vestigios de aquella. Si en el orden psicológico asistiremos a un recrudecimiento de los sentimientos nacionalistas en algunos países, en el orden económico y político los problemas se plantearán con caracteres ultranacionales, continentales algunos, internacionales los más.

En cuanto a las clases sociales y categorías económicas, las transformaciones son también fundamentales. Económicamente las clases pequeño burguesas, rural, industrial y comercial, han sufrido las consecuencias del proceso de concentración económica previstas por Marx. En el orden político vivieron y padecieron las experiencias del pasado período democrático. El proletariado ha perdido su antigua homogeneidad económica, subdividiéndose en diferentes categorías. Los técnicos, a quienes el desarrollo monopolista de la sociedad no elevó a categorías directivas, se hallan en condiciones análogas a la pequeña burguesía.

En estas condiciones el Socialismo no es ya la doctrina exclusiva del proletariado y la forma de organización social anhelada por éste, sino que se transforma en el ideal de todas las clases verdaderamente productoras de la Sociedad. Históricamente se dan las condiciones que Marx expresaba en la "Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel" para que una nueva clase social ascendiera al poder político. No basta con representar los intereses propios y exclusivos. Es preciso representar al mismo tiempo los intereses generales de la Sociedad. Este fué el caso de la burguesía europea en el siglo XVIII, y éste será el del proletariado. Con la diferencia de que, por imperativo de su naturaleza económica la primera, al triunfar, daba nacimiento a una nueva clase social, y la segunda, al instaurar su régimen, suprimirá las contradicciones económicas y por lo tanto la división de la sociedad en clases.

La reconstrucción del socialismo, en circunstancias como éstas y enriquecido por la experiencia de Tres Internacionales, ha de inspirarse en una doble consideración: la de no recaer en los tremendos errores del pasado, y la de las necesidades inmediatas y futuras que ha de atender.

El principio organizador por excelencia debe ser la democracia y la flexibilidad. En los Partidos Nacionales, y por consecuencia en la Internacional, deben convivir todas las tendencias del movimiento socialista, excepto los Partidos Comunistas.

Sea cual fuere el juicio que formulemos sobre el reformismo, este es una tendencia, un matiz del pensamiento socialista, y no puede excluirse del movimiento obrero. El proletariado no es homogéneo, monolítico como querían los comunistas, y la variedad de éste y de sus tendencias, siempre que sean socialistas, deben expresarse en el Partido y en la Internacional. El criterio ma-

Unidad y Diferenciación



Por JULIAN GORKIN

Todo el mundo parece sentir que la guerra corre hacia su desenlace en Europa y que, seguramente, terminará en el transcurso de 1944 con la victoria militar de las Naciones Unidas. Ante esta perspectiva, una preocupación asalta la mente de los socialistas a través del mundo: ¿qué papel jugarán las clases trabajadoras en la postguerra? A esta pregunta sólo es posible responder, a mi juicio, con otras dos preguntas: 1) ¿Será posible reconstruir, con relativa rapidez, un vasto y potente movimiento obrero internacional? 2) ¿Cuáles serán sus bases ideológicas y tácticas y cuál su programa de soluciones a los grandes problemas de mañana? La primera de estas preguntas plantea el problema de la relación de fuerzas entre las clases sociales; la segunda, el problema de la línea política que siguen las clases trabajadoras, es decir, la utilización política que estas clases hacen de sus fuerzas organizadas.

Estas cuestiones son principalmente las que se plantean hoy los socialistas de todas las tendencias y de todas las partes del mundo. De su planteamiento por parte de los socialistas independientes conocemos tres manifestaciones coincidentes: 1) la encuesta que realiza en estos momentos el Partido Laborista Independiente de Gran Bretaña en torno a la creación de un nuevo movimiento socialista internacional; 2) la organización, por parte del Partido Socialista de Norteamérica, de una Secretaría Internacional, especialmente de cara a los partidos y núcleos socialistas del Continente americano; 3) la constitución en México de la Comisión de Relaciones Internacionales de Grupos Socialistas Independientes destinada a buscar contactos y estrechar el enlace con los partidos, las organizaciones, los grupos y los militantes afines, para el intercambio de informaciones, la ayuda mutua y la determinación de un entendimiento básico y común, así como la elaboración de un pensamiento y los elementos de un programa socialista, todo ello a fin de "contribuir a preparar las bases de la futura Internacional, que debe surgir de la madurez de los acontecimientos y de las necesidades y la voluntad democrática de las clases trabajadoras y de los socialistas de los diversos países". Yo no dudo que debe haber otras manifestaciones semejantes, sobre todo en los países sojuzgados por el totalitarismo. Desgraciadamente no nos es posible conocerlas por el momento.

Una cosa es plantearse esas cuestiones y otra resolverlas. Su solución no puede estar, naturalmente, en la mente de ningún teórico; es un problema de creación o

yoritario impedirá, como es natural, la política de éstos, pero el criterio minoritario ha de respetarse y ha de tomarse en consideración, como parte que es del movimiento proletario. Esto es más imperativo cuando vivimos un período verdaderamente revolucionario en el orden intelectual; cuando principios, programas y tácticas se modificarán fundamentalmente al adaptarse a la nueva situación.

Si influidos por las viejas diferencias ideológicas iniciamos la reorganización socialista con criterios dogmáticos, sectarios y unilaterales, condenamos a la impotencia en los años críticos, a los Partidos Socialistas y al proletariado.

de determinación colectiva en el más amplio sentido de la palabra. Ello no puede ser obstáculo, sin embargo, para que cada militante socialista responsable aborde el problema y aporte al mismo los máximos elementos de juicio que le sea posible. Allá van los míos.

Yo no dudo un solo instante de que el sistema capitalista saldrá mortalmente herido de la actual contienda mundial, principalmente en la vieja y martirizada Europa. La crisis revolucionaria que se abrirá como consecuencia de la misma será mucho más general y mucho más profunda que la que se abrió después de la guerra en... 1914-1918. Eso lo saben perfectamente las clases capitalistas europeas y del mundo entero y todas las medidas que están preparando no tienen otro fin que hacer frente a esa crisis para tratar de salvarse. Es difícil prever todavía de qué serie de combinaciones se valdrán para ello. En todo caso una cosa se nos aparece como cierta: su salvación no dependerá sólo de ellas, sino de la capacidad o la incapacidad del movimiento obrero y del socialismo, de su superioridad o su inferioridad tanto desde el punto de vista de las soluciones como de las fuerzas en presencia.

No cabe duda, así mismo, de que en los años inmediatos a la terminación de la guerra asistiremos por doquier, pero sobre todo en los países europeos, a grandes movimientos de masas, mucho más grandes seguramente que los registrados durante los años que siguieron a la otra guerra. ¿Quién asumirá la dirección de esos movimientos? ¿Qué fuerzas ideológicas? Tal es la cuestión a dilucidar. Para ello debemos empezar por ver cuáles son las fuerzas en presencia o en potencia y cuáles sus contenidos ideológicos.

Refirámonos, en primer lugar, al stalinismo. Yo no sé si al terminar la guerra constituirá una gran fuerza; eso dependerá, seguramente, de la evolución de las cosas en Rusia, del fortalecimiento o el debilitamiento de la dictadura stalinista, de sus necesidades o sus conveniencias económicas y políticas. Así mismo dependerá de los países, de la aceptación o el repudio que encuentren por parte de los movimientos obreros y de la conveniencia de Moscú en su mantenimiento y desarrollo o en su liquidación, como elemento doméstico y burocratizado que es. Y así mismo dependerá, en último caso, de las posiciones que adopten las respectivas tendencias obreras, más justas o menos justas en general y a su respecto. Lo que interesa dejar bien sentado es que la causa socialista no tiene absolutamente nada que esperar de él. Es extraño a los legítimos intereses de las clases trabajadoras y a los principios elementales del socialismo. Constituye, como ha dicho alguien con razón, la sífilis del movimiento obrero. Cuenta con elementos aprovechables, a condiciones de que rompan todo lazo con él y se desprendan del último átomo de su influencia. En su conjunto, el movimiento obrero y el socialismo deben hacer todo lo posible por destruirlo políticamente.

Vienen después los elementos agrupados antaño o que se agrupan todavía en la II Internacional. Durante la

guerra de 1914—1918, ésta sufrió un colapso casi absoluto. Nadie creyó entonces que, terminada la guerra, pudiera reconstruirse y contar con importantes partidos de masas. Así fué, sin embargo. En realidad siempre contó con muchas más fuerzas en los distintos países que la III Internacional. Yo creo sinceramente que su reconstrucción se hizo en detrimento de la clase trabajadora y del socialismo. En general, y salvando el respeto debido a la sinceridad y la honestidad de la mayoría de sus militantes y a algunas de sus realizaciones constructivas, hay que convenir que la experiencia de los años comprendidos entre las dos guerras la condena irremisiblemente. ¿Qué queda hoy de la II Internacional? Los únicos partidos que han logrado salvarse orgánicamente son el Partido Laborista de Inglaterra y el Partido Socialdemócrata de Suecia. Los dos están en el poder con regímenes monárquico-capitalistas. Los demás partidos socialistas han sido destruidos por el nazifascismo y sus cuadros se encuentran en la emigración. Los principales eran el alemán, el austriaco, el francés, el español, el belga, el noruego... ¿Volverán a reconstruirse estos partidos en su forma tradicional? Parece poco probable. Todos atraviesan una hondísima crisis. Es una crisis, a mi juicio, progresiva. Salvo algunos líderes empecinados en su reformismo y su oportunismo tradicionales, es evidente que la mayoría de sus militantes sanos comprenden que no es posible repetir los graves errores pasados y que los grandes problemas que la postguerra le planteará al movimiento obrero no podrán resolverse con expedientes políticos y reformas sociales. Si no es posible reconstruir los partidos socialistas en su forma tradicional, es evidente que tampoco será posible reconstruir la Internacional Obrera Socialista en esa forma. El internacionalismo de ésta dejaba muchísimo que desear, desde el momento que sometía corrientemente los intereses del proletariado mundial a las necesidades políticas nacionales de cada partido. Mientras los socialistas españoles, con las fuerzas republicanas y obreras, libraban un combate a muerte con el fascismo, los socialistas franceses, mayoritarios en el poder, les aplicaban el dogal de la no intervención. ¿Puede ser éste un ejemplo a seguir?

Al margen de la Internacional Comunista y de la Internacional Obrera Socialista, existen tres formaciones minoritarias; la AIT (Asociación Internacional de Trabajadores), la llamada IV Internacional y el CMRI (Centro Marxista Revolucionario Internacional). La AIT, de tendencia anarcosindicalista, sólo contaba con verdadera fuerza en España. En los demás países no poseía más que algunas fracciones minoritarias. La IV Internacional, de inspiración trotskista, no ha existido nunca más que en el papel. Se compone de pequeños grupos disidentes y de oposición al comunismo oficial. El CMRI contaba con una docena de partidos socialistas independientes, generalmente poco numerosos, y con algunos grupos o núcleos minoritarios. La mayoría de esos partidos y grupos han sido reducidos a la ilegalidad y sus cuadros se encuentran en la emigración. El CMRI se componía de excelentes militantes internacionalistas, pero no ha pretendido ser nunca una Internacional. Era un centro de enlace, de información y de solidaridad.

Este somero recuento nos lleva a la conclusión de que hoy no existe ninguna verdadera Internacional. Sin embargo, se acerca el momento en que el internacionalismo socialista será más necesario que nunca. Es decir, la historia plantea ineludiblemente el problema de

la nueva Internacional. Digo nueva en toda la acepción de la palabra: porque se encontrará ante realidades y problemas nuevos, ante concepciones ideológicas y tácticas nuevas y ante nuevas fuerzas. Ello no quiere decir que haya que rechazar a rajatabla todas las viejas concepciones, sino aquéllas que hayan demostrado ser inservibles o que no correspondan a los nuevos tiempos y a las nuevas necesidades. Y lo mismo decimos de los viejos elementos.

Sería absurdo constituir esa Internacional en los actuales momentos. Una Internacional no se forma de la misma manera que un simple Comité. Es una cosa mucho más seria. Cualquiera puede hacer lo que han hecho los trotskistas: redactar una o varias tesis más o menos justas, hacerlas aprobar por unas docenas de individuos y dar con ello por constituida una Internacional. De esta manera se puede formar una secta, pero no una verdadera Internacional. Esta sólo puede ser el resultado de la madurez de los acontecimientos mundiales y la voluntad democrática de las masas trabajadoras y de sus vanguardias socialistas. Los acontecimientos no permiten dar todavía ese paso; las masas trabajadoras no pueden manifestar todavía su voluntad libre y creadora. No puede fundarse hoy, por consiguiente, la nueva Internacional. Pero sería no menos absurdo que, a pretexto de esa realidad, los socialistas dispersos a través del mundo, aquéllos sobre todo que pueden pensar libremente y relacionarse entre sí, no se dieran ya a la tarea de ir preparando las bases ideológicas y tácticas de la nueva Internacional. Los socialistas europeos emigrados no sabemos exactamente qué piensan ni qué quieren las masas trabajadoras de los países sojuzgados hoy por el nazifascismo; pero sabemos perfectamente que desean la liquidación de todo lo que las ha conducido a la esclavitud nazifascista y a la guerra, su emancipación económica y su libertad política y moral y, en fin, los medios de conseguir todo eso. Si nosotros que gozamos del privilegio de poder pensar libremente y de poder expresar nuestros pensamientos no lo aprovecháramos para trabajar en su favor, seguramente no nos lo perdonarían mañana. No podemos volver a Europa con las manos vacías; debemos volver con algo que justifique nuestra existencia de socialistas libres y que ayude a las grandes masas europeas a encontrar el camino definitivo de su emancipación y su libertad.

El ideal sería que pudiera constituirse una Internacional única. Una Internacional en la que todas las tendencias socialistas, desde las más moderadas hasta las más extremistas, pudieran tener cabida y expresión democrática. Eso, desgraciadamente, me parece una utopía. Aquellos que, aun llamándose socialistas, colocan sus intereses en contradicción con los intereses de las clases trabajadoras y sus posiciones políticas en contradicción con los principios fundamentales del socialismo, no podrán pertenecer a una verdadera Internacional obrera y socialista. La colaboración de clases y la lucha de clases se excluirán más que nunca en lo porvenir. La diferenciación entre las clases será seguramente mucho más profunda y mucho más universal. Los conflictos de clase cobrarán, por eso mismo, un carácter mucho más general y mucho más agudo. Me refiero, claro está, a las clases fundamentales de la sociedad. Las clases intermedias —la pequeña burguesía, las clases medias, las profesiones liberales, los técnicos—, sobre las que pesarán la explotación económica y la dominación política y moral bajo

La Unidad de la U. G. T. y de la C. N. T.

Los informes que se reciben de España acreditan que los obreros de las dos Centrales sindicales, a más de conspirar unidos contra Franco y Falange, tienen el propósito de llegar a constituir —cuando las condiciones de libertad lo permitan— la unidad orgánica. Y hasta se insiste en que ya funciona un Comité —en el que ambas fuerzas están representadas— coordinador del esfuerzo común revolucionario, quien al mismo tiempo tiene por misión echar las bases para fusionar la U. G. T. y la C. N. T. El intento responde a un viejo y hondo sentir de los obreros españoles de una y otra Central y sería, a no dudar, un paso de firme hacia las soluciones democráticas que el pueblo desea. Entre la U. G. T. y la C. N. T. sumaban de cuatro a cinco millones de obreros bien encuadrados en Sindicatos que abarcaban todas las actividades vitales de la Nación y que hacían girar bajo

diferentes formas, las clases trabajadoras deberán hacer cuanto esté en sus manos por atraérselas. Asimismo deberán buscar la alianza, con la bandera de la emancipación y de la libertad, de las grandes masas de los países coloniales y semicoloniales.

El internacionalismo socialista exigirá más que nunca la independencia absoluta respecto de los intereses y de las combinaciones de las respectivas burguesías nacionales y del capitalismo imperialista mundial. Habrá que ponerse en guardia, ya desde ahora, contra un peligroso fetichismo: el de la unidad por la unidad. Los stalinistas han aprovechado siempre —y siguen aprovechando ahora— la palabra "unidad" para cubrir y disimular sus maniobras realmente antiunitarias y contrarrevolucionarias. El pueblo español ha hecho a este respecto la más trágica y acabada de las experiencias. No serán sólo los stalinistas los que tratarán de aprovechar nuevamente el cepo de la unidad. Es preciso preconizar la unidad y trabajar por ella —por la máxima unidad posible—, pero con unas fronteras de clase y unos límites ideológicos bien definidos. Nada de confusiones que lleven en sí la traición y la derrota. Deben tratar de unirse todos aquellos cuyos puntos fundamentales de coincidencia sean superiores a sus puntos fundamentales de divergencia, y ello tanto desde el punto de vista nacional como internacional. Es evidente que dentro de esa unidad fundamental se producirán, por una lógica democrática y creadora, las naturales diferenciaciones. Unidad y diferenciación: tan progresiva puede ser la una como la otra. La tendencia hacia la unidad excluye el sectarismo, que es uno de los grandes males para el movimiento obrero y para el socialismo; la diferenciación democrática, creadora, irá excluyendo otro de los grandes males: el oportunismo acomodaticio y las inclinaciones a la política del mal menor y de la capitulación. No deberá excluirse a nadie por su pasado, siempre que éste no sea deshonroso para el humanismo socialista. Tampoco deberá excluirse apriorísticamente ninguna tendencia libre y, sobre todo, el principio de la libertad de tendencias dentro de los principios fundamentales del socialismo. Someto estas ideas generales a los demás militantes socialistas. Yo mismo me propongo volver sobre ellas.

su órbita de influencia a todo el proletariado, a los braceros del campo y a buena parte de los campesinos. La República, desde su proclamación hasta que fué derrocada por la coalición reaccionaria, tuvo como soporte siempre a la U. G. T. y en los momentos de mayor peligro a la C. N. T. también.

Varias veces en la agitada historia política de España de este siglo unieron su acción la U. G. T. y la C. N. T. para enfrentarse a situaciones provocadas por la reacción. Las fechas de 1909, 1917, 1930 y 1936 son jalones revolucionarios sentados con los mayores sacrificios de ambas fuerzas. En cada una de esas fechas memorables el progreso democrático del país lo debió todo a los obreros unidos, por sobre sus propias creencias ideológicas en pugna, ante amenazas y atropellos de las fuerzas tradicionales. Siendo de admirar que destruido el peligro a costa de sus sacrificios y cosechando otros las victorias, cuando nuevas y cada vez más serias amenazas se cernían, jamás regatearon el esfuerzo exigido. Desde la huelga hasta empuñar las armas, utilizaron para defender la libertad, sin exigir nada y dándolo todo. Por lo que puede decirse que si ha habido constitución, República y progreso político, a los obreros de la U. G. T. y de la C. N. T. se ha debido.

x x x

Por lo pronto, el Comité Nacional de la U. G. T. acaba de aceptar, en principio, la propuesta de la C. N. T. de realizar los trabajos pertinentes para fusionarse en una sola Central sindical. Desde hace algún tiempo viene funcionando en México un Comité de Enlace de las actividades de las dos organizaciones. Acaso ese mismo Comité u otro organismo parecido asuma la tarea de confeccionar la plataforma y las directivas convenientes que sirvan de orientación para que —en su día— sea hacedera la fusión. El material que elabore la ponencia que quede encargada del asunto no tendrá más valor que el de sugerencia autorizada. Valdrá como puntos de vista aceptables o rechazables por los afiliados, que serán examinados a plena luz, sin prisas mandadas, en sus Asambleas y Congresos. Insistimos en que no se trata de la unidad en provecho de una parte y con menoscabo de la otra, sino de un intento de unidad efectiva, leal, de compenetración. ¿Será posible lograrlo? Los afiliados lo dirán, sin coacción ni apremios, reflexionándolo bien, pues lo peor sería, en fin de cuentas, que una de las partes se sintiera decepcionada de lo que hiciese.

Ahora bien, vale la pena destacar la buena disposición de ánimo de los dirigentes actuales tanto de la U. G. T. como de la C. N. T. para llegar a una inteligencia. Aceptar, aunque sólo sea en principio, la necesidad de una Central única, supone una predisposición admirable y alentadora de valorizar las fuerzas. Habrá ofuscados de un lado y de otro que querrán la absorción y sino la destrucción de los que no comulguen con sus ideas. Esos pretenden un imposible más que la inteligencia y la fusión. Ahí están los hechos para demostrarlo. En lo que va de siglo la U. G. T. y la C. N. T. han desarrollado su influencia y su fuerza. Hoy cuentan con

raíces profundas en las masas populares. Y puede decirse que cualquiera de las dos Centrales que intenta destruir a la otra padecería en sí misma el quebranto, beneficiando tan sólo al enemigo por antonomasia. Tal hazaña sería tanto más de lamentar cuanto que, quiérase o no, lo que nos separa no es tanto como lo que debe unirnos.

Lo que la unidad sindical puede representar para el futuro de España, por archisabido, ningún demócrata de verdad puede olvidarlo. El peso específico de las fuerzas obreras, conseguida la fusión, o siquiera la inteligencia, se incrementará al punto de ser decisivo. En beneficio por supuesto de la transformación adecuada de las instituciones y de la desaparición de los privilegios que embargarán el ánimo de los gobernantes demócratas al acometer cualquiera tarea de transformación política o social. La unidad sindical que en esta ocasión se propugna será un instrumento de construcción de una España progresiva, revolucionaria en la verdadera acepción de la palabra, sujeta a intereses tangibles de la clase obrera.

El camino a recorrer hasta conseguirlo no se nos oculta que será largo y difícil. Chocarán las ideologías y los intereses. El deber de cuantos están vinculados al proletariado español y a la democracia es contribuir a remontar las dificultades. Estendámonos; no se pide a nadie silenciar sus discrepancias, pero sí a todos que en la sinceridad vaya su buena voluntad. No es deseable una amalgama perecedera, de resultados negativos. Si la unidad va a resultar la vuelta a actitudes agresivas entre los miembros de una y otra Central sindical preferible será no llegar a una conclusión precipitada. Es más, antes que crear una sola Central sin cohesión, no compenetrada y expuesta a luchas intestinas que paralicen su acción, será mejor dejar las cosas como están.

x x x

¿Qué nos separa a anarquistas y socialistas, las dos tendencias dominantes en la C. N. T. y la U. G. T.? En la ideología: a) la utilización del Estado como instrumento de lucha, o la destrucción inmediata del mismo; b) la organización de un régimen de transición hacia el socialismo, o la implantación de él sin transición; c) el concepto mismo del desenvolvimiento de una sociedad socialista. En la táctica: a) acción gubernamental u oposición sistemática; b) adaptación de la lucha a posibilidades, aprovechando la introducción de reformas, o mantenerse en plan de violencia constante; c) flexibilidad en la propaganda, o agitación permanente. Eso es lo que fundamentalmente nos separa.

¿Qué puede unirnos? En ideología: a) la necesidad y deseo de sustituir al régimen capitalista por el socialismo; b) la defensa de los intereses obreros; c) la conveniencia de tener libertad de movimiento en régimen capitalista. En la táctica: a) la utilización de la acción sindical para conquistar posiciones; b) la necesidad de mejorar las condiciones de vida de los productores mediante huelgas, etc.; c) la intención de luchar hasta con las armas en la mano contra quienes quieran arrebatar sus posibilidades de vida y desenvolvimiento al pueblo. Eso puede y debe unirnos.

Cómo se echará de ver es mucho lo que nos enfrenta y también lo que puede ponernos de acuerdo. Pensando con honradez no esperamos que los anarquistas renuncien a sus doctrinas; ni ellos esperan que dejemos

las nuestras. Una polémica de más de un siglo no nos ha convencido ni a los unos ni a los otros de que el error está en nosotros. ¿Nos convenceremos ahora? No se trata de eso. Si, de algo hacedero. De hallar el terreno adecuado para que, manteniendo cada cual sus pensamientos en aquello que se antoja intangible de nuestras ideas, propiciar una acción común por aquellos puntos en que estamos de acuerdo. Para tal empresa se requieren unas condiciones a aceptar por todos. ¿Cuáles son? Allá van:

1ª Absoluta democracia interna, con supeditación a los acuerdos mayoritarios de las asambleas y Congresos.

2ª Respeto a las corrientes minoritarias, llegando hasta establecer en Sindicatos y demás organismos la representación proporcional.

3ª Dejar la pugna ideológica en cuanto a la finalidad o principios fundamentales para que las sostengan los núcleos u organismos anarquistas o socialistas, dedicando los Sindicatos a la resistencia y a la lucha por los intereses inmediatos y mediatos de los obreros organizados.

4ª Libertad de los obreros sindicados para que actúen con arreglo a su conciencia en aquellos asuntos —intervención electoral, filiación política o ideológica, etc.— que no son puramente sindicales.

Las condiciones expuestas son las indispensables para llegar a resultados positivos.

Hemos dicho antes que es difícil el logro de la Central única en España. La hace difícil el haber adscrito a una ideología cada uno de los dos organismos que existen. Borrar esas ideologías lo reputamos imposible en mucho tiempo. Sólo puede conseguirse llegando a un acuerdo. Lo que no es imposible. Depende de que el método que se emplee sea la expresión de la honestidad del propósito.

Las tareas que tiene delante el Comité de Enlace U. G. T.—C. N. T., a rechazar antes que se llegue a la fusión —si es que esta se consigue— son de capital importancia para lograr los propósitos de unidad. Muchísimo más que cien programas bien hechos vale una acción aceptablemente ejecutada. Sin embargo, en tanto llega la hora de actuar en algo de mayor provecho de lo que ocurre en la emigración, puede y debe el Comité perfilar la acción conjunta a realizar en relación con los problemas que se plantean hoy y que se plantearán mañana en España. Actitud común ante una restauración monárquica impuesta; posición conjunta frente a los problemas de la tierra; determinaciones a tomar con las fuerzas e instituciones que se sublevaron contra la República; en el caso de los monopolios y de las concesiones otorgadas por Franco; manera de reajustar los salarios y las condiciones de vida; garantías sindicales, etc. En concertar todo eso ha de irse con el ánimo dispuesto a ceder en parte, hasta donde sea posible, para llegar a un acuerdo, dejando pendiente aquello en que no se llegue a la coincidencia.

En fin, en la España que está en el crisol, la unidad de la U. G. T. y de la C. N. T. en una sola Central sindical representa el propósito de mayor ambición, porque puede determinar, contra todos los planes de los privilegios nacionales e internacionales en reacción, una profunda transformación social y por lo tanto política del país.

LIBERTAD DE PALABRA

MUNDO reconoce a todos los militantes socialistas el derecho no sólo a discrepar sino a combatir las posiciones defendidas en sus páginas. El artículo de Hirsch, que damos a continuación, es un ejemplo. Militante de ideología trotskista, nos manda este trabajo que ha sido rechazado por los periódicos de la IV Internacional.

¿CUALES DEBEN SER LAS BASES POLITICAS DE LA UNIDAD OBRERA REVOLUCIONARIA?

Por Enrique HIRSCH.

Hoy día, todo el mundo reconoce, en principio, el gran peligro que corre la clase obrera, debido a la ausencia de una organización revolucionaria la cual, gracias a su capacidad para utilizar las experiencias históricas, se encuentre ligada a la acción cotidiana de las masas. Pero a pesar de que los militantes revolucionarios coinciden en reconocer el carácter apremiante de esta falta, en la práctica nada se hace todavía para solucionar este trascendental problema. Veamos cuáles son las fuerzas organizadas ya existentes que pretenden asumir el papel de organizar y unificar a la clase obrera para la revolución que se aproxima.

Los P. C. stalinistas hace tiempo que no juegan un papel revolucionario en el movimiento obrero. En la medida en que la URSS ha seguido un camino progresivo de retorno a las normas capitalistas, los P. C. se han ido transformando en una fuerza conservadora y contrarrevolucionaria. No puede subsistir la menor duda de que el Gobierno de Stalin y los P. C. harán todos los esfuerzos para impedir una victoria proletaria, en el futuro.

A las organizaciones social-demócratas no podemos considerarlas capaces de jugar un papel revolucionario: han evidenciado un reformismo incurable. Los partidos o grupos social-demócratas que no marchan a remolque de la banda stalinista, marcharán a remolque de cualquier burguesía, norteamericana, inglesa, alemana, francesa, etc.

La I Internacional, pese a que los anarquistas se esfuerzan en demostrar su existencia, carece de realidad. El anarquismo no puede considerarse como un movimiento revolucionario internacional, sino como un conjunto de tendencias políticamente heterogéneas, abundando las de carácter reformista y siendo excepcionales las que guardan fidelidad al principio de la lucha de clases.

En México existen dos grupos que representan otras corrientes internacionales: el bloque de "Mundo" y el Grupo español en México de la IV Internacional. Analicemos, esquemáticamente, estos movimientos.

Alrededor de "Mundo" se agrupan militantes del antiguo "Bureau de Londres" como el POUM, diversos militantes de la CNT, socialistas variados. Viejos militantes que defienden una posición reformista clásica o "nueva", fraternizan políticamente con otros izquierdistas que juzgan prudente no proclamar francamente su programa revolucionario, para no romper la armonía y el acuerdo. No faltan declaraciones en las que se reconoce que todos se han equivocado; que es necesario llevar a cabo una revisión completa de las teorías; que hace falta crear algo nuevo, etc. Pero todos coinciden en no examinar las experiencias del pasado, bajo el pretexto de que ellas han sido desbordadas por los acontecimientos o, simplemente, en el fondo, porque el silencio sobre el particular es indispensable para su unidad. Naturalmente, se omite decir

claramente si están dispuestos a recomenzar la colaboración con la burguesía "progresiva" —a la manera del Frente Popular— o con una "democracia de nuevo tipo". Parece que nosotros, los militantes en el exilio, no tenemos el derecho de aconsejar a los militantes que viven en las condiciones de ilegalidad en Europa. La plataforma política de este grupo fué severamente enjuiciada, en su ambigüedad, por el militante trotskista Luis Melter, en "Contra la Corriente". La plataforma contiene muchos lugares comunes y ninguna afirmación precisa sobre quiénes son los que deben luchar por el socialismo ni contra quiénes deben luchar. Teniendo en cuenta la composición del grupo "Mundo" y sus declaraciones, una cosa es clara: si este grupo adquiere influencia en los próximos acontecimientos no podrá, en el peor de los casos, sino llegar a la repetición de las lamentables experiencias de la social-democracia austriaca o alemana y a los ensayos colaboracionistas de 1936 y, en la mejor eventualidad, a la creación de una confusión en las filas de la clase obrera, prolongando la lucha. En el momento actual, toda tentativa de unificación en el movimiento obrero sin el reconocimiento expreso del carácter imperialista de la guerra actual y sin una condenación categórica a toda colaboración de clases durante la guerra y después de ella, debe ser combatida por todo revolucionario proletario.

Muy especial es la posición de la IV Internacional. Ningún revolucionario puede negar el gran mérito histórico de Trotsky en la lucha contra la degeneración de la III Internacional. Los marxistas guardarán siempre reconocimiento a Trotsky por haber salvado el marxismo de una profanación inmunda. Pero no es de esto de lo que tratamos. La cuestión a resolver con toda urgencia es la siguiente: ¿Después de la traición de la II y III Internacionales, ante la ficción tradicional de la I y después del aborto del "Bureau de Londres", la IV Internacional existente, puede cumplir el rol histórico de unificar y organizar a la clase obrera en la lucha por la destrucción del capitalismo, para la edificación de la sociedad socialista o comunista? Antes de responder a esta pregunta juzgamos necesario formular brevemente lo que debe ser, en nuestro criterio, la base de la nueva Internacional y entonces será fácil apreciar si la IV Internacional reúne las condiciones.

Desde el punto de vista de la experiencia histórica, comenzando en 1848 y terminando en 1936, todas las revoluciones hechas por la clase obrera —bajo sus propias banderas o bajo las de la burguesía democrática— han conducido a la derrota de la clase obrera y han salvado la existencia de la burguesía, excepto la Revolución de octubre. En Rusia, el proletariado emprendió la lucha bajo su bandera clasista, alcanzando la victoria, dirigido por un Partido marxista por excelencia, que fué seguido francamente por los elementos revolucionarios anarquistas rusos —social-revolucionarios de izquierda—, y por las masas mencheviques que abandonaron a sus jefes colaboracionistas de la burguesía democrática. El único

ejemplo positivo de la lucha del proletariado por la conquista del poder, justa según la teoría de la lucha de clases y, sobre todo, verificada por la experiencia, debe servir como base al movimiento obrero para la elaboración de su política en relación con los combates próximos.

Todavía no sabemos en qué condiciones concretas se desarrollarán las próximas luchas revolucionarias. Ignoramos aún qué forma revestirán los órganos de poder que crearán los trabajadores. Pero dos ideas directrices nos bastan por el momento para precisar cuál debe ser la base de toda agrupación de militantes revolucionarios:

1) En la hora actual y hasta la conquista del poder por el proletariado: Inspirarse en la política de Lenin durante la última guerra y de febrero a octubre de 1917.

2) En el período siguiente, inmediatamente después de la toma del poder por el proletariado: Por una parte, luchar implacablemente —se trata de una lucha de vida o muerte— en todos los terrenos contra las antiguas clases dominantes y contra cuantos se opongan a su desarme, a la destrucción completa de su Estado, a la expropiación, etc., etc. Por otra parte, debemos defender celosamente la libertad de opinión, de palabra, de prensa y la deliberación de los trabajadores en los órganos de poder que hayan creado; debemos vigilar minuciosamente para que los productores no sean desposeídos —aunque sólo sea a través de sus representantes oficiales— de su derecho a guiar ellos mismos sus talleres, fábricas, granjas, etcétera. En los órganos centrales, únicamente deben estar los que sean absolutamente necesarios por su carácter técnico y allí deben actuar completamente de acuerdo con los grupos de productores interesados.

Es evidente que si este programa no debe ser letra muerta, los trabajadores deben tener libertad para agruparse y organizarse en partidos políticos, sindicatos libres, etcétera. Que exista un partido único con libertad de fracciones o que existan varios partidos, desde el punto de vista principista carece de importancia, siempre y cuando todos estén de acuerdo en la lucha implacable contra la burguesía y por la defensa de la democracia obrera.

x x x

Ahora veamos si la organización de la IV Internacional reúne las condiciones indispensables para servir de organizadora y unificadora del movimiento obrero sobre las bases antes enumeradas. Por regla general, sus militantes son revolucionarios, puesto que en su mayoría provienen de los P. C. con los cuales han roto, al abandonar dichos partidos la línea política revolucionaria. Pero si estos militantes han aportado la doctrina y las tradiciones revolucionarias de la I. C., también han aportado muchos vicios de la misma, como la centralización intransigente, la intolerancia con respecto a las fracciones y la mayoría de los principios de disciplina y organización que la I. C. introdujo en virtud de las circunstancias de la guerra civil, condenados por Trotsky antes e inmediatamente después de su exclusión del P., al haber desaparecido los factores que los provocaron. Esta centralización intransigente, manejada por Trotsky, cuando vivía, ha hecho perder a los militantes de la IV su propia iniciativa para tomar decisiones políticas, por cuya razón han perdido contacto con las masas, no sintiendo el pulso del movimiento obrero y quedando al margen de los acontecimientos. Políticamente, desde la guerra, la posición de los militantes de la IV es particularmente confusa. La dirección internacional se declara por la defensa de la URSS y no precisa su posición frente a las democracias. Otras secciones o grupos, como el español en México, se decla-

ran por la defensa de la URSS —con varias reservas—, pues consideran a la URSS como un estado obrero degenerado y por el derrotismo revolucionario en los países burgueses sin excepción. Otras niegan el carácter de estado obrero a la URSS y proclaman la política de Lenin para todos los países beligerantes, es decir, el derrotismo revolucionario. Lo peor del caso es que generalmente todo esto no se dice con claridad y esta confusión unida a la disciplina intransigente impide a los militantes trotskistas desplegar el espíritu de sus iniciativas y jugar el papel que deberían haber jugado en la situación presente. Sobre el carácter de la Dictadura del Proletariado también reina en su programa político la confusión. En general, la IV se declara solidaria con la política seguida por la I. C. en sus primeros congresos. Hablando claramente, ¿qué quiere decir esto? ¿La IV está por el sistema del partido único centralizado, sin fracciones y por la entrega de todo el poder político y económico al Estado centralizado, controlado por el partido único, o quiere decir solamente que se solidariza con la I. C. que, mal o bien, subjetivamente se colocó durante aquella época en el terreno de la lucha de clases? Sobre este particular, en el mejor de los casos, también existe la confusión. ¿Resulta raro, en estas condiciones, que los trotskistas, a través de 15 años, habiendo tenido momentos favorables para la formación de una organización obrera revolucionaria hasta ahora no hayan podido realizarla y vegeten lamentablemente?

Sería erróneo juzgar la fuerza de los militantes revolucionarios de Europa teniendo en cuenta la composición política de los emigrados en México y en los Estados Unidos. En Europa son muchos los militantes revolucionarios que han roto con los P. C. y que no pertenecen a ninguna organización; por su número y por su calidad merecen ser tomados muy en cuenta. Aquí, en México, efectivamente, son muy escasos los revolucionarios consecuentes y, por lo mismo, no se les debe desdénar. Los militantes del Grupo español en México de la IV, no pueden hacer gran cosa mientras sigan sometidos a la disciplina de su organización y se debatan en la confusión de la misma. Pero los militantes trotskistas de México, como grupo revolucionario independiente, decididos a hacer todo lo posible por la formación de la nueva organización obrera revolucionaria, sometidos a la dura crítica de la experiencia de las últimas décadas, liberándose de todo espíritu fetichista ante las direcciones confusas de la IV en New York y dejando a un lado las fórmulas de Trotsky ya sobrepasadas —aun cuando fueran justas en su tiempo—, bien podrían hacer mucho para clarificar los problemas políticos y trabajar para ganar a los militantes revolucionarios con miras a la edificación de la nueva unidad revolucionaria internacionalista. Los militantes revolucionarios, situados en el terreno estricto de la lucha de clases, pertenecientes al grupo "Mundo" y a la C. N. T. española, también deben dedicarse a conseguir este objetivo.

Evidentemente, un tal reagrupamiento de fuerzas conducirá a nuevas escisiones, pero también a una nueva unidad. Hoy día existe la unidad formal en "Mundo", la C. N. T., el POUM, sobre una base heterogénea y puramente negativa, pero la escisión es completa entre los militantes revolucionarios de estas últimas organizaciones y los trotskistas. Se trata de liquidar esta situación paradójica. Es urgente realizar esta consigna: Por la ruptura con los reformistas y por la unidad de los militantes revolucionarios.

MUNDO

Socialismo y Libertad

REVISTA
MENSUAL:
INFORMACION
CRITICA
DOCTRINA

Editor:

Gustavo de Anda

Redacción

y Administración:

Centro Cultural

Ibero-Mexicano

V. Carranza, 50

México, D. F.

Correspondencia y
Giros:

RAMON SALES

López, No. 161-13

México, D. F.

Registrado como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos de México, D. F., con fecha 23 de junio de 1943

APARECERA
EL 15 DE
CADA MES

Suscripciones:

6 meses, \$3.00

1 año, \$5.50

EJEMPLAR

50 CVS.

MUNDO ante la polémica sobre la reorgani- zación del movimiento socialista internacional



En junio de 1943, rompiendo el cerco de la indiferencia, aparecía el primer número de M U N D O, tribuna independiente al servicio del Socialismo y de la Libertad. Representaba un esfuerzo efectivo encaminado a superar la crisis ideológica y orgánica de los distintos grupos revolucionarios del socialismo. La redacción estaba compuesta por militantes de las tendencias libertarias, social-demócratas e independientes. El objetivo era claro y preciso: Ofrecer una información, todo lo completa y objetiva que los actuales momentos permiten, sobre la situación, las inquietudes y las luchas del movimiento socialista en los diferentes países. E iniciar una discusión amplia y cordial sobre las ideas y los problemas del pasado, del presente y del futuro. Todo ello a la luz del día, sin maniobras turbias ni segundas intenciones. Nuestros lectores saben que nos hemos mantenido machaconamente fieles a este primer objetivo.

Hoy, medio año después de nuestra primera aparición, asistimos a un nuevo despertar del movimiento socialista. Los síntomas están en todas partes. Ciertamente que las ideas no son aún lo bastante maduras. Que las organizaciones no son todavía lo bastante fuertes. Que la relación y el enlace entre unas y otras deja mucho que desear. Pero el despertar existe. El punto más bajo de la curva ha sido rebasado. Y hemos empezado a remontar la cuesta. Una de las manifestaciones es la discusión actual sobre la reorganización del movimiento socialista internacional.

El Partido Laborista Independiente de Inglaterra ha planteado francamente la cuestión. El tema es hoy el centro de todas las discusiones. Estamos convencidos que el problema de la organización de las fuerzas socialistas constituye uno de los problemas fundamentales de la futura revolución. M U N D O no puede quedar al margen de la discusión, ni dejar de ofrecer a sus lectores una amplia información al respecto. En este número empezamos la publicación de algunos trabajos relacionados con este asunto. Y en el número próximo esperamos dar una visión amplia y global de la polémica, en la que han intervenido hasta la fecha hombres y núcleos de todas las tendencias socialistas.

Pero antes, y mientras ordenamos los materiales, y para evitar confusiones que pudieran poner en peligro la cordialidad que ha presidido toda nuestra labor, la redacción de M U N D O quiere definir a grandes trazos su actitud en relación con la discusión iniciada:

1) M U N D O ha tenido como una de sus principales aspiraciones ayudar y alentar la reconstrucción del movimiento socialista mundial. La discusión abierta entre las diferentes tendencias ideológicas no tenía otro objetivo que crear el clima cordial y los puntos de coincidencia que deben llevarnos a una acción revolucionaria común.

2) M U N D O no responde a ninguna disciplina determinada de partido u organización. Por lo tanto, no apoya ni puede apoyar la constitución prematura de ninguna organización de carácter internacional, que precisamente por ser prematura vendría a malograr la labor de acercamiento realizada hasta la fecha y que consideramos de un verdadero valor para el futuro de la revolución y del socialismo.

3) Pero M U N D O no puede quedar al margen de ninguna inquietud realmente sentida por todos los núcleos revolucionarios del socialismo y, como siempre, ofrece sus páginas para ampliar y profundizar todos los problemas de la revolución, uno de los cuales es, indiscutiblemente, la reorganización de las fuerzas socialistas. Obvio es afirmar que los criterios defendidos responderán única y exclusivamente a la opinión de sus autores. En esto, como en todo, M U N D O seguirá manteniendo su independencia más completa.

4) Pero M U N D O no puede quedar al margen de ninguna inquietud realmente sentida por todos los núcleos revolucionarios del socialismo y, como siempre, ofrece sus páginas para ampliar y profundizar todos los problemas de la revolución, uno de los cuales es, indiscutiblemente, la reorganización de las fuerzas socialistas. Obvio es afirmar que los criterios defendidos responderán única y exclusivamente a la opinión de sus autores. En esto, como en todo, M U N D O seguirá manteniendo su independencia más completa.